

MINISTERIO



Septiembre-octubre de 1989

adventista

¿Favoreció Elena de White
la ordenación de la mujer?



“La obra de la madre es solemne e importante, a saber, la de amoldar las mentes y formar el carácter de sus hijos, prepararlos para ser útiles en esta vida, e idóneos para la venidera inmortal” —Elena de White, Obreros evangélicos, pág. 214.

Año 37 · N° 220

MINISTERIO

Septiembre-octubre de 1989

adventista

CONTENIDO

- 3 Dios busca individuos
- 7 Cómo hacer memorable el bautismo de jóvenes
- 11 Hablar de justificación en nuestro tiempo
- 17 Leche, ¿ha llegado el tiempo?
- 22 ¿Favoreció Elena de White la ordenación de la mujer?
- 28 Devolviendo la escuela a la escuela sabática

DIRECTOR

Daniel Scarone

REDACTOR

Aldo Orrego

CONSEJEROS

Daniel Belvedere

Salim Japas

José A. Justiniano

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 102886	Comis. Argentino de Propiedad Intelectual (CONARPI)	Franqueo a pagar Cuenta N° 199
IMPRESO EN LA ARGENTINA Printed in Argentina		Tarifa reducida Concepción N° 6 768

MINISTERIO adventista. Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa en la República Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.

Dios busca individuos

James J. Londis

CUANDO ENSEÑO ETICA, pido a mis alumnos que analicen este caso: Un terrorista ha colocado una bomba atómica en alguna parte de una gran capital. Está programada para estallar ocho horas después que el terrorista es capturado. No hay tiempo para evacuar la ciudad. Las autoridades sencillamente *tienen* que encontrar la bomba.

Puesto que la vida de millones de personas está en juego, ¿se justifica cualquier medida de presión para que el terrorista hable? ¿Deberíamos torturarlo? Si pudiéramos encontrar a su esposa, a sus hijos o a sus padres, ¿deberíamos torturarlos frente a él? ¿Deberíamos usar el argumento que usaron los judíos que crucificaron a Jesús, de que es mejor que se pierda un hombre, y no toda una nación?

Uno de los problemas básicos de este caso tiene que ver con el valor que asignamos

al individuo. ¿Vale una persona sólo la milonésima parte de un millón de personas? ¿Tiene tanto valor como ellos? ¿Puede determinarse realmente el valor de una persona?

Elección Imposible

Los que no asignan un valor supremo al individuo, sacrificarían al terrorista, a su familia —a cualquiera—, a fin de salvar la ciudad. Pero para los que piensan que una persona es absolutamente importante, la elección sería imposible.

Stanley Hauerwas, un profesor de ética, al escribir acerca de la Madre Teresa, señala que desde el punto de vista del costo-beneficio, la ganadora del Premio Nobel es ineficiente. Por causa de su carisma y estatura en el mundo puede fácilmente reunir cien millones de dólares cada vez que sale de viaje a fin de solicitar contribuciones. Ese dinero podría aliviar a miles de personas más que las que ella puede atender desde las cinco de la mañana hasta las siete de la tarde. Pero aun sabiendo esto, ella sigue trabajando.

James J. Londis es el director del Instituto de Asuntos Contemporáneos de Washington.

Algunos podrían decir que si insiste en permanecer en Calcuta, por lo menos debería practicar lo que los médicos recomiendan en situaciones de emergencia: abandonar los casos desesperados y gastar las energías en los que todavía pueden ser salvados.

Pero la Madre Teresa sigue ayudando a los que mueren sin esperanza, tal vez descuidando a los que tienen la posibilidad de salvarse.

¿Por qué?, pregunta Hauerwas.

Porque cree que en el reino de Dios los más quebrantados e indefensos son objeto especial del amor y la preocupación de Dios. Quiere que los pobres y abandonados que mueren tengan compañía, sábanas limpias y un dulce (en la India no pueden darse el lujo de comer cosas con azúcar) antes de morir. Quiere que sepan que alguien se preocupa por ellos.

Su punto de vista es contrario a lo que consideramos un pensamiento racional. Pero la Madre Teresa ve a cada persona a través de los ojos de Dios. No puede descuidar a uno que no tiene esperanza a cambio de diez que la tienen. Como ella lo ve, Dios no busca a los innumerables, sino al individuo. El Dios de nuestro Señor Jesucristo enseña la importancia suprema del individuo.

Dios ve

La teología cristiana enseña que Dios conoce a cada uno de nosotros personalmente, y sabe cada detalle de nuestra vida, incluyendo lo que pensamos, sentimos y esperamos, y que en todo tiempo él nos trata de forma individual.

Imágenes de nuestra importancia individual aparecen por doquiera en las Escrituras. Cada cabello de nuestra cabeza está contado; si Dios ve cada gorrión que cae, ¿no verá también a cada ser humano?, pregunta Jesús en forma retórica. Dios dijo a Jeremías que lo había conocido antes que fuera formado en el vientre. A Caín se le preguntó por su hermano Abel. David es condenado por la muerte de Urías heteo.

Cuando la mujer con el flujo de sangre tocó el borde del manto de Jesús, él preguntó: "¿Quién me ha tocado?" ¿Por qué? Porque quería ver a la persona, mirar su rostro y escuchar su voz.

En su ministerio de enseñanza y predicación, Jesús pasó una cantidad enorme de tiempo con personas individuales. Recibió a Nicodemo, tarde en la noche, e inició una conversación con una mujer sola junto al pozo de

Jacob. Después de su resurrección, apareció específicamente para Tomás el incrédulo, y se sentó con Pedro, que lo había negado tres veces. Incluso su ministerio sanador fue individualizado. Él es el Salvador que deja las noventa y nueve y busca la que se perdió.

Sin embargo, a pesar de lo que Dios hizo por medio de Cristo, muchos viven como si ellos no le importaran a nadie, y menos a Dios. Se sienten espiritual y psicológicamente invisibles. Quienes han conocido el racismo describen ese sentido de invisibilidad como una sensación de estar sumergidos en un estereotipo de su condición de negros o de amarillos.

El racismo no es la única manera como se puede hacer sentir a la gente que es invisible. Ser padres descuidados es otra manera. De acuerdo con las investigaciones, la relación padre-hijo tiene más que ver con nuestro sentido de estima propia que cualquier otra relación. Por ella nos damos cuenta de si nos destacamos sobre los demás, incluyendo nuestros hermanos y hermanas. Para ayudar a las personas a determinar su valor personal, los psicólogos desarrollaron los siguientes tipos de preguntas:

1. ¿Lo animaron a pensar por usted mismo?

2. ¿Se sentía libre para expresar abiertamente sus puntos de vista?

3. ¿Lo trataron sus padres con respeto? ¿Se tomaban en cuenta sus pensamientos, necesidades y sentimientos? ¿Se consideraban con seriedad sus opiniones?

4. ¿Sentía que era visible a sus padres desde el punto de vista psicológico? ¿Sentía que era real para ellos? ¿Se mostraban sus padres auténticamente interesados con usted como persona?

5. ¿Se sentía amado y estimado por sus padres? ¿Era una fuente de placer para ellos? ¿O se sentía rechazado, como si fuera una carga?

6. ¿Demostraban sus padres que era deseable que usted se forme una buena imagen de sí mismo, es decir, que tuviera estima propia? ¿O se lo advertía en contra de sentirse valioso, y se lo animaba a ser "humilde"?

Una de las características de las personas con estima propia deficiente es un exceso de preocupación por alcanzar la aprobación de algunos y evitar la desaprobación de otros, un hambre de sentir apoyo en todo momento. Porque si una persona no cree en sí misma, no hay fuente externa que pueda satisfacer ese hambre, excepto momentáneamente.

Si la relación con nuestros padres terrenales tiene tanta significación para nuestra estima propia y nuestro sentido de valor, ¿cuánto mayor será el impacto de comprender nuestra relación con Dios?

Si creemos que vivimos en un universo que realmente no tiene importancia, ya sea colectiva o individualmente, significa que vivimos y morimos por nada, de modo que aun hasta el recuerdo de nosotros desaparece en el olvido. Nada realmente importa.

¿Cuánto importa?

No obstante, la fe cristiana enseña con el lenguaje más claro que somos muy visibles para Dios —uno por uno, como cada hijo lo es para sus padres— que Cristo murió y se levantó otra vez para darnos la certeza de que viviremos después de la muerte. Tan importante es un individuo para Dios; tanto nos aprecia Dios a ti y a mí.

¿Invisibles? ¿Producirá un hombre invisible tanta celebración en el cielo cuando se arrepiente?

¿Sin importancia? ¿Impulsará una persona sin importancia a Jesús de Nazaret a la humillación, a recibir azotes y a la crucifixión?

¿Sin valor? ¿Es Dios tan necio que pone los recursos del cielo a disposición de alguien que no tiene valor?

Algunas filosofías han enseñado que el individuo es virtualmente invisible, que sólo el estado o las masas son importantes, que el individuo adquiere significación sólo cuando pertenece al grupo.

El testimonio de Jesús de Nazaret se opone a este pensamiento. *¡Cada ser humano vale un Calvario!*

Por esto es tan importante que la iglesia nunca olvide el consejo de Pedro: “Los miembros del cuerpo que parecen más débiles son los más necesarios. . . Pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba, para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros. De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan” (1 Cor. 12: 22-26).

Tomarnos el tiempo para relacionarnos con los demás como individuos y construir re-

laciones duraderas, debiera ser la piedra fundamental de nuestras vidas. En enero de 1984, el senador estadounidense Paul Tsongas anunció que se retiraba, interrumpiendo una promisoría carrera política que algunos pensaban podía llevarlo hasta la Casa Blanca. Abandonó su carrera porque estaba enfermo de un cáncer incurable aunque tratable. Probablemente no afectaría sus actividades o su expectativa de vida.

Entonces, ¿por qué abandonó Tsongas el Senado?

Su enfermedad le había hecho reflexionar que no estaría en este mundo para siempre, que la vida era demasiado corta para hacer todo lo que quería hacer. De modo que se preguntó: “¿Qué es lo que más quisiera hacer en el corto tiempo que tengo?”

Mientras esperaba la respuesta de su médico, Tsongas decidió que lo que “más quería en la vida, lo que no dejaría si no pudiera tener todo, era estar con su familia y ver crecer a sus hijos. Prefería hacer eso antes que proponer leyes o lograr que su nombre estuviera en los libros de la historia. . .

“Después de anunciar su decisión, un amigo le escribió para felicitarlo por poner en orden sus prioridades, y añadió: ‘Nadie en su lecho de muerte ha dicho alguna vez: Hubiera deseado pasar más tiempo en mi trabajo’ ”.

¿Cómo se siente? ¿Estaba equivocado Paul Tsongas cuando escogió tratar a cuatro o cinco personas de su familia de igual modo, o aun de mayor importancia, que a los cuatro o cinco millones de personas de su estado natal?

Paul Tournier dijo una vez que siempre se sorprendía cuando los pacientes le decían: “Tiene que ser muy aburrido para usted escuchar mis historias, mis problemas. Usted está tan ocupado con otras personas o cosas más importantes que le estoy haciendo perder su tiempo”. Tournier siempre respondía: “Es mucho más fascinante conocer bien a una persona que conocer superficialmente a cien”.

¿Se siente invisible, perdido en la multitud como un grano de arena en la playa? ¿Piensa que debería haber pasado menos tiempo con su familia y más tiempo haciendo grandes cosas para las multitudes? Dios le diría: “Preferiría conocer a uno de vosotros íntimamente, que superficialmente a un millón. No amo el universo de un modo incontable y abstracto; lo amo a Ud. No fui al Calvario sólo por todos. Fui por Ud”. ■



Cómo hacer memorable el bautismo de jóvenes

Leo Ranzolín

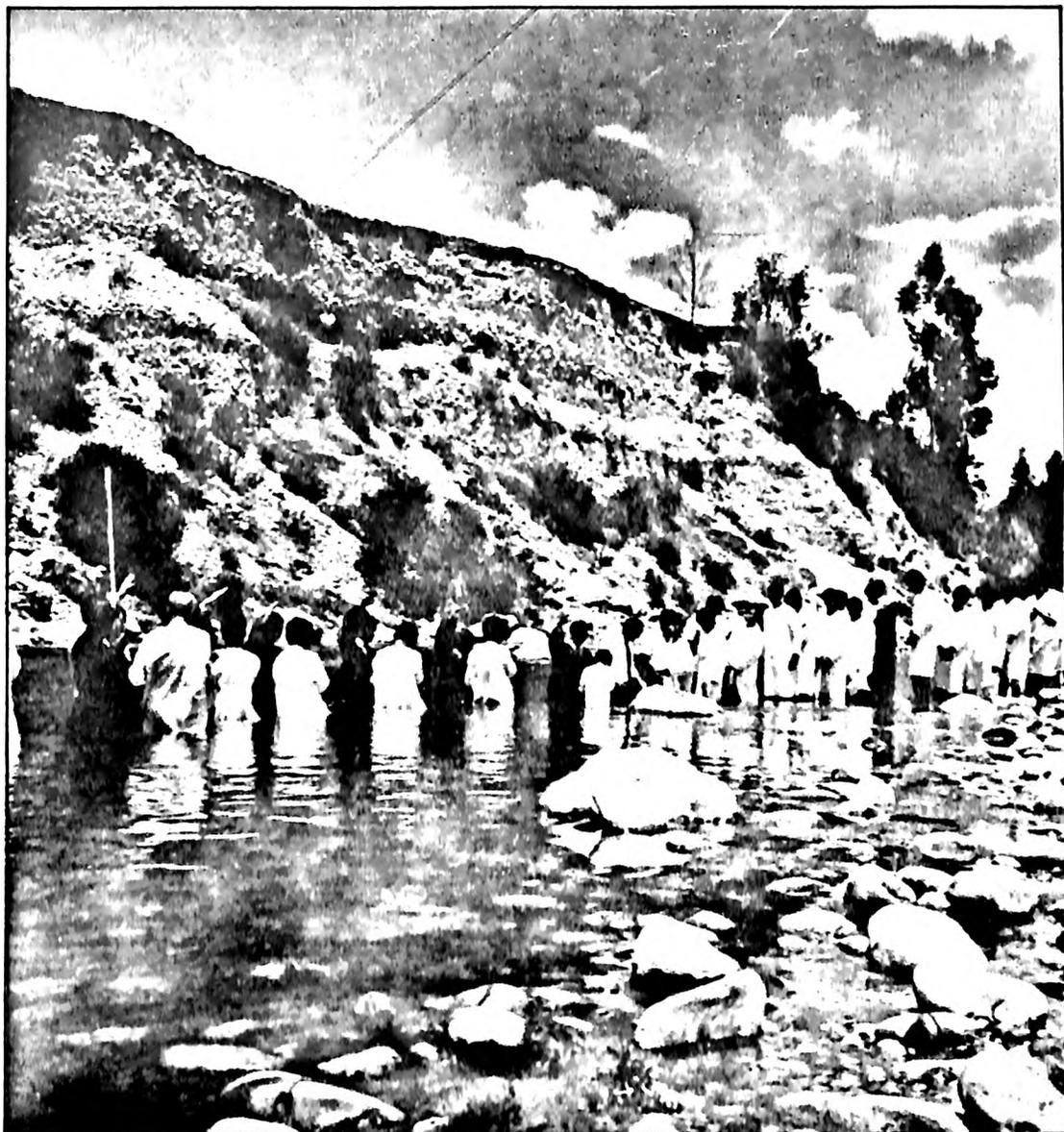
RECIENTEMENTE asistí a un *bar mitzvah*, una ceremonia que inicia a los adolescentes de 13 años en los deberes y las responsabilidades de la religión judía. Me emocionaron la expectación y preparación de los participantes para el programa y la liturgia. Los padres y otros parientes hicieron de esta experiencia el evento más importante en la vida de este joven. El fue el centro de atención de su familia y su sinagoga. Toda la ceremonia le enseñó que todos los necesitaban, y que pertenecía a su comunidad.

Cuando regresé de esta ceremonia impre-

sionante, pensé acerca de nuestros jóvenes. Cuando los bautizamos, ¿cuánta atención especial les damos? ¿Hacemos de este evento la experiencia más memorable en sus vidas? ¿Los hacemos sentirse importantes?

Desafortunadamente, a menudo los bautismos no parecen ser muy importantes para nosotros. Sólo ocasionalmente los registramos en el boletín de la iglesia, y a menudo comprimimos la realización de la ceremonia entre los anuncios y el comienzo del servicio de adoración. Por unos instantes la congregación escucha los anuncios acerca del campamento de la iglesia; al siguiente, se abren las cortinas y el ministro y los jóvenes ya están dentro del bautisterio, listos para comenzar sin perder más tiempo. El pastor menciona el nombre de cada persona, dice algunas palabras bonitas, y los sumerge. Luego se cierran las cortinas, y el servicio de adoración continúa como de costumbre.

Leo Ranzolín, cuando escribió este artículo, era director del departamento de Jóvenes de la Asociación General. Ahora ministra en la secretaría de la Asociación General, sirviendo a la divisiones Interamericana y Sudamericana. Este artículo está adaptado del que apareció en el *Ministry* de la División del África y Océano Indico.



Ideas de celebración

Con un poco de planificación y esfuerzo podemos hacer los bautismos más significativos de lo que son. Si el bautismo se celebra en la iglesia como un servicio especial, cada familia representada en el bautismo puede tomar parte en la decoración del santuario. Si colocan flores sobre la plataforma y los bancos harán de la ocasión algo más memorable. Además, sería bueno que el joven camine hasta el vestíbulo durante el himno final para recibir los saludos especiales de los miembros de Iglesia.

En un bautismo al que asistí, en uno de nuestros campamentos en Europa, los jóve-

nes fueron bautizados en un gran lago decorado con flores, dando la apariencia de un hermoso jardín. Antes del bautismo, todos los acampantes se alinearon en dos largas filas enfrentadas unas con otras. Mientras ellos cantaban, el ministro y los candidatos al bautismo, vestidos con túnicas blancas, marchaban entre las filas hacia el lugar del bautismo.

Una banda ejecutó varios cantos religiosos, y entonces todo el grupo cantó un bello himno. Quienes serían bautizados formaron un círculo, y un muchacho y una chica oraron. El pastor, un pariente, o un amigo leyó una corta biografía de cada uno de los candidatos al bautismo. Alternando con esas bio-

Algunas iglesias dedican un fin de semana completo a este evento tan especial; otras, el sábado de mañana. Algunas unen el servicio de adoración a un servicio vespertino.

graffas se escucharon la música y los testimonios inspirados de quienes se bautizaban. Luego del bautismo hubo un pequeño sermón de 10 ó 15 minutos, y la audiencia cantó un himno a *capella*.

Al igual que este servicio bautismal, los bautismos realizados al aire libre pueden ser especialmente memorables. Muchos jóvenes —y adultos, para el caso es lo mismo— prefieren un bautismo al aire libre aun cuando el agua esté fría. Existe algo muy especial en la naturaleza que nos recuerda el bautismo de Jesucristo. El nos aconsejó: “Cuandoquiera que sea posible, adminístrese el bautismo en un lago claro o arroyo de agua corriente. Y désele a la ocasión toda la importancia y solemnidad que se le pueda impartir. Los ángeles de Dios están siempre presentes en un servicio tal” (*El evangelismo*, pág. 231).

Cuando se quiera realizar el bautismo al aire libre, es de especial importancia una preparación cuidadosa. Los miembros de iglesia pueden decorar el sitio con flores, hojas de palmas o plantas fácilmente removibles. Si el bautismo se realizará en un lago, un corazón de flores puede rodear al joven que se bautiza.

Tan pronto como los jóvenes son bautizados, dé a cada uno un ramo de flores. Si es un día frío, primero tendrán que vestirse; pero si no es posible, pueden permanecer junto al agua y recibir las flores y las felicitaciones de quienes están encargados de atenderlos. Luego, a cada uno se le debería dar, o enviar, un certificado y un libro como recuerdo de su decisión por el Señor.

Una palabra de advertencia: Asegúrese de que los jóvenes están apropiadamente vestidos debajo de sus túnicas bautismales (especialmente si las túnicas son blancas), o que serán cubiertos con una frazada o toalla grande tan pronto como dejan las aguas. Descuidar esta precaución puede resultar embarazoso para el joven y arruinar lo sagrado de la ocasión para todos.

Si los jóvenes que serán bautizados son miembros de un Club de Conquistadores, el club puede realizar una ceremonia especial usando velas. Déles la bienvenida al círculo de luces diciendo: “Vuestras luces están apar-

te de las nuestras. Bienvenidos al círculo de amor y compañerismo en Jesucristo”. Asigne cada oración a un compañero del grupo.

Un fin de semana de celebración

Varios años atrás el pastor Ademar Quint comenzó a desarrollar un bautismo especial de primavera para los jóvenes de su iglesia. Pronto toda la División Sudamericana aceptó la idea de realizar un bautismo anual de primavera. La propuesta se extendió, y hoy las iglesias de cada división son invitadas a participar en una *Celebración de compromiso espiritual* a realizarse anualmente en el mes de abril.*

Tal celebración puede hacerse de varias formas. Algunas iglesias dedican un fin de semana completo a este evento tan especial; otros, sólo el sábado de mañana durante el servicio de adoración. Algunos unen el servicio de adoración a un servicio vespertino. Esta celebración también puede formar parte de un congreso de jóvenes, un campamento o un *camporé* de Conquistadores.

Involucrar a toda la familia de la iglesia en un fin de semana de celebración hará del bautismo una experiencia jamás olvidada por nuestros jóvenes. Una forma significativa de comenzar este fin de semana especial es con un servicio de comunión en familia. Un ambiente único puede agregar mucho al impacto total del servicio. Si se dispone de un auditorio o un salón para actividades sociales, coloque las mesas en forma de cruz en el centro de la habitación, use manteles blancos, disponga el pan y el jugo de uva de una manera agradable, y resalte la mesas con velas.

Para el rito del lavamiento de los pies, haga que los familiares se sienten juntos alrededor del perímetro del salón y sirvan a cada uno. Durante la cena del Señor, los padres y esposos pueden servir los emblemas a su familia. Para cerrar el servicio de una manera significativa, cada persona (incluso los niños) podrá decir alguna cosa por lo cual él o ella esté más agradecido.

La escuela sabática es un momento ideal para un programa especial presentado por los Conquistadores y/o la división de los JA. Ase-

Para construir el puente intergeneracional, consiga que algunos de los miembros más antiguos digan brevemente cómo llegaron a ser adventistas del séptimo día.

gúrese de que asigna a los jóvenes el tiempo necesario como para preparar su programa. El servicio de culto de la iglesia también debería involucrar a los jóvenes de tantas maneras como sea posible, y el sermón debería referirse a enfatizar ese fin de semana especial.

Usted puede aumentar el compañerismo y la unidad de este fin de semana especial con un almuerzo informal de iglesia. Anime a todos los miembros y visitas a asistir. Haga arreglos por comida, vajillas y cubiertos de más, para que haya abundancia para todos y ninguno necesite dejar de venir porque está desprovisto.

El bautismo y la celebración de compromiso es mejor desarrollarlos el sábado de tarde, después del almuerzo de camaradería. Para construir el puente intergeneracional, consiga que algunos de los miembros más antiguos digan brevemente cómo llegaron a ser adventistas del séptimo día. Entonces asigne a algunos jóvenes para que den su testimonio de lo que la iglesia significa para ellos hoy. Estas presentaciones, intercaladas con música ejecutada o cantada por miembros de todas las edades, hará del bautismo un gran evento para ser recordado por toda la familia de la iglesia.

Una reunión social de toda la iglesia es una buena manera de terminar este especial fin de semana de celebración (el director JA de la asociación tiene ideas y juegos para que todas las edades puedan disfrutar). Una significativa manera de concluir la reunión social es hacer que todos los miembros —jóvenes y adultos— se unan, tomados de las manos, para formar un círculo alrededor del salón y cantar juntos un canto apropiado para la ocasión. La bendición final debería mencionar en particular a los bautizados esa mañana.

En su planificación para el bautismo y el servicio especial de celebración que lo acompañará, asegúrese de incluir a los maestros de la escuela de la iglesia y de las escuelas sabáticas, así como también a los líderes de los Conquistadores. Muy a menudo los jóvenes toman su decisión inicial de bautizarse en una semana de oración de un colegio o escuela, o en un *camporí* de los Conquistadores.

Preparando para el bautismo

En el *bar mitzbah* al que asistí, fui impresionado por la cantidad de tiempo que los padres habían empleado estudiando la Torá con sus hijos. Mientras agradecían a Dios durante el servicio, mencionaban cuán útil había sido emplear esas largas horas estudiando juntos.

El departamento de los Ministerios de la Iglesia de la Asociación General ha preparado un manual bautismal que los padres pueden usar para estudiar las doctrinas de la iglesia con sus niños. Está basado en las 27 creencias fundamentales, y será una bendición no sólo para los jóvenes sino también para toda la familia. Se lo puede usar como libro base en las horas del culto familiar para fortalecer la fe en Jesús.

Muchas veces asumimos que si los jóvenes han nacido en la iglesia, ellos conocen todo lo que ella enseña. Nada puede estar más alejado de la verdad. Quienes son responsables de las necesidades de los jóvenes presentarán delante de ellos tópicos tales como vestido, modestia, higiene, dieta, recreación, vida social, matrimonio y música. Y se cuidarán en poner a Elena de White en una luz apropiada, no en una que siempre sea negativa.

En la preparación de los jóvenes para el bautismo, una clase bautismal es un deber. Por lo regular el pastor desarrolla tal clase en la iglesia o en la escuela de la iglesia, y a menudo comienza inmediatamente después de una semana de oración o incluso al inicio del año escolar.

Cuando visite a sus jóvenes en sus hogares, sea capaz de indagar su disposición para el bautismo. Usted tendrá la oportunidad de comenzar a construir anticipadamente la *Celebración de compromiso espiritual*.

Desarrollar este evento anual le tomará un poco más de planificación que si sólo comprime un bautismo entre la escuela sabática y el culto de la iglesia. Pero para los jóvenes que bautice, esa llegará a ser la experiencia más memorable de sus vidas, como debería ser. ■

* El autor hace referencia al hemisferio norte.

Hablar de justificación en nuestro tiempo



Roberto Badenas

NUNCA SE INSISTIRA bastante sobre la importancia de la doctrina de la justificación por la fe. Nunca repetiremos demasiado que Dios salva a los pecadores, totalmente y sin reservas, como si fuéramos impecables, sobre la sola base de su gracia, mediante nuestra simple aceptación de Jesús como nuestro Salvador, sin exigir otra "obra" de nuestra parte que ese acto de confianza y adhesión a él que llamamos "fe".

La revalorización de esta doctrina, atenuada y deformada por más de mil años de catolicismo, fue sin duda la mayor contribución teológica de la Reforma. Para Lutero, esa verdad bíblica era tan importante que llegó a afirmar que, "si la doctrina de la justificación por la fe cae, todas las doctrinas cristianas caen con ella. Esta doctrina es el criterio para juzgar si la iglesia sigue a Cristo o no lo sigue" (*Libro de concordancia*, 292).

En la línea de la reforma permanente, en la que militaban los pioneros del movimiento adventista, dado el medio protestante del que procedían en su mayoría, la doctrina de la justificación por la fe no fue enarbolada como caballo de batalla, porque no hacía falta. Se daba por sentado como algo indiscutible. La "verdad presente" en aquellos momentos la constituían otras doctrinas olvidadas por la mayoría de los cristianos, y redescubiertas por aquellos estudiosos de la Biblia, impulsados por la urgencia del inmediato retorno de Cristo. No fue hasta la segunda generación, veintitantos años después de que el movimiento se organizase en iglesia, cuando la insistencia desproporcionada de algunos sobre la importancia de la ley en la vida del creyente provocó la inevitable reacción de otros, lo que culminaría en los saludables replanteamientos de 1888, cuyo centenario hemos conmemorado.

Hoy, ciento un años después de las discusiones de Minneapolis, es difícil encontrar en nuestros medios —sean oficiales o extraoficiales, ortodoxos o disidentes— una doctrina más "popular" —en el sentido de conoci-

El pastor Roberto Badenas, doctor en teología, es actualmente profesor en el Institute Adventiste du Salve (Instituto Adventista del Salve, Collonges, Francia).

Luego de varias generaciones de miembros formados sobre esta plataforma de la verdad, hoy la doctrina de la justificación por la fe es un fundamento inamovible de nuestro credo.

da, repetida, predicada y esgrimida— que la justificación por la fe. Esta famosa fórmula teológica forma parte constitucional del lenguaje de nuestra iglesia. Tanto es así que la mayoría de nuestros miembros y pastores hace tiempo que no siente la necesidad de insistir en su uso, teniéndola por superada y aceptada. Lo que hace que algunos de los que parecen descubrirla ahora por primera vez lleguen a afirmar que dicha doctrina no se enseña, y se pongan a usarla en toda ocasión como recurso fácil para intentar descalificar teológicamente a los que la usan un poco menos que ellos.

Por encima de esas querellas anecdóticas, después de unas cuantas generaciones de miembros formados y edificados sobre esta sólida plataforma de la verdad, hoy la doctrina de la justificación por la fe es un fundamento inamovible de nuestro credo. Hasta el punto que, en el lenguaje tradicional que nos es peculiar desde Elena de White, solemos afirmar que “el mensaje de la justificación por la fe es el mensaje del tercer ángel” (*Review and Herald*, 1° de abril de 1890). Lo que quiere decir que entendemos que su proclamación al mundo constituye, junto a los mensajes de los dos primeros ángeles (Apoc. 14), la razón de ser de nuestro movimiento.

Ahora bien, una cosa es utilizar una fórmula teológica y otra, comprender su sentido. Por eso, luego de haber celebrado el centenario del gran debate sobre la justificación por la fe, cuando ya nadie discute la importancia de esta doctrina, todavía me parece pertinente plantear tres series de preguntas en relación con el tema:

1. A la primera serie le concierne la comprensión misma de la doctrina. El hecho de usar una determinada fórmula, ¿es garantía de que se comprende plenamente la verdad que encierra? ¿Saben lo que quiere decir ser justificados por la fe todos los que dicen serlo? ¿Significa esta expresión lo mismo para todos?

2. A la segunda serie de preguntas le concierne el valor relativo de la formulación. En otras palabras, se trata de aclarar si, para formular la doctrina de la justificación por la fe, es preciso usar esas palabras o es posible ex-

presar esa noción en otros términos, de manera que, sin mencionar la “justificación” se esté hablando de ella.

3. La última pregunta es una consecuencia natural de la segunda. En un mundo tan secularizado como el nuestro, en el que el lenguaje religioso ha dejado de ser patrimonio de todos, ¿habrá forzosamente que utilizar la expresión tradicional para explicar la doctrina, o por el contrario convendría encontrar una formulación nueva, usando un lenguaje de hoy que sea capaz de hacer llegar el mensaje de la justificación más fácilmente a los no iniciados?

¿Qué entendemos por “justificación por la fe”?

La pertinencia de la primera serie de preguntas salta a la vista cuando observamos lo fácilmente que no sólo superortodoxos y disidentes, sino cualquiera, se desvían en la práctica de lo que estrictamente enseña el Evangelio sobre la justificación. Uno se pregunta alarmado, cómo es posible que una doctrina relativamente tan fácil de formular y de entender teóricamente, sea tan difícil de integrar en nuestra vida de cada día.

Por una parte, no importa cuán firmemente creamos que el Padre acepta al hijo pródigo sobre la única base de su perdón y de su gracia, sin que el pecador haya hecho ningún mérito para ser reintegrado en la familia de Dios, en cuanto tenemos el primer tropezón, en cuanto el viejo hombre intenta hacernos volver a las andadas, ya ponemos nuestra salvación en tela de juicio. Y aquel Padre amante que nos perdonó tanto, ahora se nos antoja, sin saber cómo, más bien un policía implacable, que no dejará de penalizar la más mínima de nuestras transgresiones.

O bien, aun sabiendo que somos salvos sólo por gracia, por medio de la fe, la observancia de los mandamientos de Dios, que debería ser la consecuencia de nuestro nuevo nacimiento, se convierte, sin saber cómo tampoco, en la condición *sine qua non* de nuestra aceptación por parte de Dios, y por consiguiente, de nuestra salvación.

O todo lo contrario. Puesto que justificados por la fe hemos pasado a la libertad de

El que alguien se haga portavoz de la justificación no es ninguna garantía de que se haya apropiado de la realidad de la que se habla, ni siquiera de que la comprenda, y menos aún, de que la viva.

nuestra vida en Cristo, puesto que, salvos en Jesús, ya no estamos bajo la ley sino bajo la gracia, pasamos también sin saber cómo, de la convicción de que Dios nos ha justificado y perdonado de todos nuestros pecados, a la inconsciencia de actuar como si Dios nos justificase por nuestros pecados. Y así la justificación por la fe se nos convierte en la justificación de todo. De la justificación, obra de Dios, pasamos a la más arrogante autojustificación.

En cualquier caso, el riesgo oscila generalmente entre dos legalismos: el legalismo de los que intentan ayudarse en su salvación con los méritos de sus propias obras, incluida la observancia de la ley, y el de los legalistas de la justificación, que pretenden salvarse por su bien formulada profesión de fe, olvidando a su vez que sólo y exclusivamente pueden ser salvos por la bondad divina. Es curioso observar, en este sentido, que hasta los liberales más liberados suelen caer en la trampa de algún legalismo. Es muy frecuente que, mientras exhiben por una parte su libertad con respecto a la ley de Dios, los veamos convertirse por otra en celosos observadores de la ley del talión. Ojo por ojo y diente por diente. Y, curiosamente, algunos de los que reivindican con más fuerza la justificación, la comprensión y el perdón, no escatiman esfuerzos, con un celo digno de mejor causa, para agredir a sus hermanos menos liberados.

Hablar, pues, de la justificación por la fe, no significa siempre que se entienda la verdadera doctrina bíblica, ni mucho menos, que se crea o que se viva. Aceptar la justificación por la fe es aceptar la gracia como única fuente de salvación. Y eso, o nos conecta realmente con la fuente de la gracia, y por consiguiente, nos convierte en canales de gracia. . . o es que no la hemos aceptado. Y en ese caso, por mucho que esgrimamos la justificación por la fe, se nos podrá decir como Jesús dijo a los falsos religiosos de su tiempo: "Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos" (Luc. 16: 15).

Puesto que resulta innecesario repetir aquí el sentido bíblico de la justificación por la fe, me limitaré a apuntar algunas reflexio-

nes concernientes exclusivamente al problema de la formulación de esta doctrina.

El lenguaje de la justificación

Nos preguntábamos más arriba si para mantener la doctrina de la justificación en su lugar central en nuestras creencias era preciso formularla con los términos de siempre. No hace falta mucha reflexión para descubrir que no es necesario usar ciertas palabras para expresar las ideas contenidas en ellas: No es indispensable utilizar el verbo "amar" para amar a alguien, ni conocer el significado de la palabra "fe" para creer de veras.

Esta evidencia nos pone en guardia contra un doble riesgo. Por una parte, el de deducir que el uso de la fórmula "justificación por la fe" comporta automáticamente una impecable ortodoxia. Ya hemos visto que se puede hablar usando los mismos términos sin que éstos respondan a las mismas vivencias espirituales ni a las mismas actitudes religiosas. El que alguien se haga el portavoz de la justificación no es ninguna garantía de que se haya apropiado de la realidad de la que habla, ni siquiera de que la comprenda, y menos aún, de que la viva. Por otra parte, el hecho de que alguien no use esa expresión tampoco significa que no crea en la doctrina de la justificación, o que ignore dicha experiencia. Precisamente quien más hizo en favor de la justificación, es decir Jesús mismo, hasta donde sepamos por los Evangelios, jamás utilizó nuestra fórmula. La vez que más se acercó a nuestra terminología es en la parábola del fariseo y el publicano, cuando dice que "éste volvió a su casa justificado antes que el otro" (Luc. 18: 14). Y sin embargo, todos estamos de acuerdo en que no ha habido ni habrá nadie que haya enseñado con más claridad, ni de modo más convincente, la necesidad de la justificación que Jesucristo.

Y eso que la realidad de los medios y procedimientos que Dios utiliza para recuperarnos —lo que los teólogos llaman soteriología—, es tan rica y compleja que es imposible definirla con una sola palabra. Es como un diamante de innumerables facetas, ante el que el lenguaje humano tiene que reconocer sus limitaciones y su incapacidad para des-

No hay que olvidar que la esencia de la religión —y de la justificación— es precisamente la restauración de una relación rota entre el hombre y Dios.

cribirlo con una sola frase, o en todo el esplendor de sus múltiples perspectivas.

La Biblia utiliza una gran variedad de términos, de imágenes y de metáforas diferentes para ayudarnos a comprender el sentido y la importancia de la acción divina en favor de nuestra salvación. Al abordar un tema como el de la justificación no deberíamos olvidar que las palabras con las que la Biblia describe este aspecto de la obra de salvación divina no son más que ilustraciones a nivel humano, y esfuerzos para evocar una realidad inefable, y por lo tanto, incapaces por la propia naturaleza limitada de nuestro lenguaje, de describirla perfectamente, cuando menos de agotarla.

La terminología soteriológica de la Biblia es sorprendentemente variada. Los autores inspirados han echado mano de todos los vocabularios a su alcance para intentar transmitir tan importante mensaje. Así, para enfatizar que lo que está en juego es nuestra supervivencia eterna, utilizan expresiones procedentes del vocabulario de la vida: “Entrar en la vida”, “nuevo nacimiento”, “resurrección”. Para subrayar el cambio producido en la situación del hombre por esta intervención divina que marca nuestra vida con un “antes” y un “después”, recurren a expresiones que indican transformación: “paso de las tinieblas a la luz”, “regeneración”, “conversión”, “injerto”, etc.

Las expresiones más entrañables suelen ser sacadas del lenguaje de las relaciones humanas. No hay que olvidar que la esencia de la religión —y de la justificación— es precisamente la restauración de una relación rota entre el hombre y Dios. De ahí que la mayoría de las descripciones de la obra de salvación giren en torno a las nociones de “perdón”, “reconciliación” o “adopción”.

El duro contexto de unos países sometidos al yugo del Imperio Romano explica quizás el que tantas veces el vocabulario soteriológico recurra a expresiones del lenguaje de la esclavitud y de la guerra: “salvación”, “rescate”, “redención”, etc., o del lenguaje de los tribunales, tales como “gracia” y “justificación”.

En realidad, en la Biblia no hay ninguna

palabra que signifique sólo y exactamente “justificación”. El término que se suele traducir a veces por “justificación” (*dikaíosúne*) en griego clásico significa más bien “honradez”, y su equivalente hebreo tenía sobre todo el sentido de “rectitud” y de “fidelidad”. En la versión Reina-Valera (RVR 60), que es la de uso más frecuente entre nosotros, lo han traducido todas las veces por “justicia” excepto en cinco casos, en los que lo han hecho por “justificación” (Rom. 4: 25; 5: 16, 18; 1 Cor. 1: 30; 2 Cor. 3: 9). La doctrina se basa pues mucho más en el uso del verbo justificar que sobre el sustantivo justificación. El sentido que Pablo da a estos términos es a menudo jurídico o forense, aunque no exclusivamente, de modo que una traducción contemporánea tendría que recurrir a términos como “amnistía”, “indulto” o “rehabilitación”, como lo ha hecho de una manera bastante novedosa la *Nueva Biblia Española (NBE)*. Concretamente, “ser justificado” significa ser rehabilitado a la vez que ser declarado justo. En el Nuevo Testamento, el significado se precisa en la dirección de un indulto inmerecido, a pesar de la indignidad del beneficiario de la gracia. Esta expresión era totalmente apropiada para describir la increíble realidad del perdón de Dios.

¿Actualizar el lenguaje sobre la justificación?

Esta revolución del lenguaje legitima el replanteamiento de la terminología que usamos tradicionalmente para hablar de la justificación.

En realidad hay varias razones que obligan al creyente a revisar continuamente su lenguaje teológico. La primera de ellas es, desde luego, la necesidad de que nuestro mensaje llegue al mundo. Si Dios ha venido repetidamente al encuentro del hombre a lo largo de la historia, usando siempre nuestro lenguaje para ser comprendido, la predicación y el testimonio cristianos deben tender necesariamente, a la actualización de los mensajes divinos de unas categorías de expresión inteligibles para nuestro tiempo. De modo que, saber expresar en palabras actuales el mensaje que Dios nos confió en el pasado, se convierte en uno de nuestros más sagrados de-

Concretamente, “ser justificado” significa ser rehabilitado a la vez que ser declarado justo. En el Nuevo Testamento, el significado se orienta a un indulto inmerecido.

beres. De la misma manera que Cristo es la palabra divina hecha carne, su mensaje debe “hacerse carne” y concretarse en nosotros para que sea accesible al hombre secularizado de cualquier época.

No sé si, en general, tomamos suficiente conciencia de que en el lenguaje hay distintos niveles de significación: las mismas palabras no significan lo mismo para todos. No tenerlo en cuenta es condenarnos al malentendido constante, a ser mal interpretados y, por consiguiente, a controversias continuas, a menudo inútiles, dolorosas e incluso fanáticas.

Parte del problema viene de que mientras la mayoría de palabras cambian de sentido con el paso del tiempo, las palabras sacralizadas por el uso eclesiástico suelen ser inamovibles. Eso explica que, aunque ya casi nadie sepa lo que dice, todos digamos “amén” después de nuestras oraciones, utilizando una palabra hebrea que, por el hecho de usarse en la liturgia, se la conserva como una fórmula sagrada, intocable, que nadie se atreve a cambiar ni a traducir.

Y es que tenemos la tendencia inconsciente de considerar los fórmulas religiosas tradicionales, por el hecho de pertenecer al ámbito religioso, como sagradas en sí mismas, y por consiguiente, intocables, inmutables e invariables. Hasta tal punto, que seguirán siendo usadas aunque el paso de los siglos y hasta los milenios les haya hecho perder su sentido inicial, y ya prácticamente nadie las entienda. Esa actitud humana, universalmente extendida, hizo que el latín se mantuviese como lengua sagrada durante casi dos mil años, después de que había dejado de ser comprendida por el pueblo desde la Edad Media.

Algo parecido está ocurriendo con nuestra venerable expresión “justificación por la fe”.

La frase fue consagrada en los escritos paulinos, porque en aquella época y circunstancias respondía mejor que otras a su función de describir o evocar un aspecto básico de la acción salvadora de Dios en nuestro favor. Pablo se dirigía a un auditorio perteneciente al Imperio Romano, donde las cuestio-

nes jurídicas estaban a la orden del día, y donde la palabra *dikaiosúne* era entendida en el sentido de “amnistía”, “indulto” o “rehabilitación”.

Pero la riqueza o profundidad de significado de una palabra abstracta difícilmente consigue sobrevivir e insertarse intacta en nuevos contextos. Necesita por lo general de una serie de reinterpretaciones, renovaciones y actualizaciones a cada nueva lengua y contexto cultural, si quiere seguir siendo comprendida.

Frente a la realidad lingüística inevitable, la iglesia siempre tiene que optar por una de estas dos alternativas: o bien conservar la palabra antigua cueste lo que cueste, o bien traducir su significado. Si se opta por conservar la palabra aunque haya cobrado otro sentido en el lenguaje corriente que el que da la iglesia, entonces habrá que explicarla cada vez que se la use con los no iniciados. Esto es lo que nos ocurre hoy con la palabra “justificación”, que en el lenguaje común significa “la prueba de una cosa, el motivo que justifica una acción. La conformidad con lo justo”, o simplemente “una excusa”. Si se opta por traducirla en términos comprensibles para todos, y menos ambiguos, es decir, si se actualiza la palabra, sólo se corre el riesgo de perder algún matiz de su primer significado.

Pero seamos realistas. Nadie se deshace fácilmente de una palabra que tradicionalmente se ha considerado sacrosanta. La verdad es que no necesita hacerlo del todo. El profesional, el especialista, el estudioso, siempre tendrá acceso a las lenguas originales o a las especializadas, que le harán accesibles los matices de los términos que fueron usados en otro tiempo, y que los cambios lingüísticos y culturales han dejado atrás.

Pero frente a la predicación y el evangelio no tenemos otra alternativa, si queremos comunicar el mensaje del evangelio a nuestros contemporáneos. O bien hacemos que la “letra muerta” —que según Pablo mata— cobre vida y se vuelva palabra vivificante, o bien la dejamos seguir su proceso de fosilización, convertida por la tradición en una pieza de museo del lenguaje, de valor arqueológico, hermética e inaccesible para los no iniciados.

La transmisión de doctrinas tan clave como la justificación, en un lenguaje que respete el sentimiento original y sea comprensible para el hombre actual, es un desafío para nuestra misión.

En su libro *Consejos para los maestros*, en el capítulo titulado "La importancia de la sencillez", páginas 193 y 194, Elena de White da, en este sentido, un sabio consejo a los maestros de Berrien Springs que ella misma extiende a todos nuestros ministros: "Enseñad por ilustraciones. Pedid a Dios que os dé palabras que todos puedan comprender." Para subrayar la importancia de su consejo, cuenta una anécdota que le ocurrió a ella misma: Al llegar a cierta iglesia, una niña le preguntó si era ella la que iba a hablar aquella noche. Al decirle que no, la chiquilla quedó decepcionada, ya que pensando que sería la señora White la oradora había invitado a unas amigas a la reunión. En su desamparo la chiquilla le rogó: "¿Quiere usted, por favor, pedir al pastor que use palabras fáciles que podamos comprender? ¿Quiere usted, por favor, decirle que no comprendemos las palabras largas, como justificación y santificación? No sabemos lo que significan estas palabras".

Elena de White comenta: "La queja de la niña contiene una lección digna de ser considerada por maestros y ministros. ¿No son muchos los que debieran oír la petición: "Usad palabras fáciles para que podamos saber qué queréis decir?" Y concluye: "Haced claras vuestras explicaciones, porque sé que son muchos los que poco entienden de las cosas que les dicen. Dejad que el Espíritu Santo amolde vuestro lenguaje, limpiándolo de toda escoria. Hablad recordando que hay muchos de edad madura que son tan sólo niños sin comprensión".

Esta tarea incumbe a nuestros pastores, y va hasta el replanteamiento de las traducciones de la Biblia usadas para nuevos miembros, niños e interesados. Lo que está claro es que no podemos dejar que el lenguaje, que tiene la misión de comunicar, se convierta en una barrera que corte la comunicación.

No llega de la misma manera al no iniciado hablarle de "la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo" (Rom. 3: 22), que de "la amnistía que Dios otorga por la fe en Jesús" (NBE), ni decir que "Dios nos aceptará, purificará y llevará al cielo si dejamos por fe que Cristo nos limpie de pecados" (*Una paráfrasis del NT*, Logoi [PNT]). No produce el

mismo efecto oír "creyó Abraham a Dios y le fue contado por justicia (o atribuido a justicia)" (Rom. 4: 3), que "Abraham creyó a Dios y eso le valió la rehabilitación" (NBE), o bien "Abraham creyó a Dios y por eso pasó por alto sus pecados y lo declaró inocente" (PNT).

En conclusión, se impone que aceptemos como una necesidad en nuestra labor teológica interna y en la proyección exterior de nuestra iglesia, la tarea de interpretar y reinterpretar sin cesar, en cada nueva situación y con ayuda de todos los recursos a nuestro alcance, todo el vocabulario con el que transmitimos nuestro mensaje. La pregunta que hay que hacerse en cada caso es siempre la misma: ¿Qué quiero transmitirle al otro, y qué es lo que el otro puede captar de lo que yo digo, cuando no tiene los mismos presupuestos teológicos que yo?

La transmisión de doctrinas tan clave como la de la justificación, en un lenguaje que respete el sentimiento original y a la vez sea plenamente comprendido por el hombre secularizado de hoy, constituye un importante desafío en nuestra misión de portavoces de Dios. La realidad inefable del amor de un Dios que "llama las cosas que no son como si fueran" hasta el punto de hacer de seres humanos pecadores sus súbditos para la vida eterna, es tan sublime que desborda cualquier posibilidad de formulación exhaustiva por parte del hombre. Pero la manera en que esta verdad es expresada puede hacer que el mensaje se comprenda o no. O por lo menos, que se comprenda mejor o peor. A nosotros nos incumbe la responsabilidad ineludible de dejarnos guiar por el Espíritu inspirador de los profetas, el que guía a toda verdad, para saber escoger los medios y los términos adecuados para que el Evangelio sea realmente predicado (es decir, dicho y entendido) en toda nación, tribu, lengua y pueblo. Debemos escoger ser los portavoces de la revelación divina (es decir, los encargados de "desvelar" lo que está velado) o bien los conservadores de un lenguaje críptico, sólo apto para iniciados. La cuestión está no sólo en hablar de la justificación en una fecha conmemorativa, sino en cómo hablar de ella para que el mensaje alcance su objetivo. ■

Leche, ¿ha llegado el tiempo?

Galen C. Bosley

EN LA PRIMAVERA de 1985, en el área de Chicago, miles de personas se intoxicaron con la venenosa salmonella por beber leche. Algunas personas ancianas, y otras que ya estaban enfermas cuando ocurrió la epidemia, murieron. Al terminar la estación se detuvo la epidemia, pero se repitió unos pocos días más tarde. Cuando la penosa prueba hubo terminado, más de 16.000 personas se habían infectado en el lapso de menos de un mes.¹

El incidente de la compañía láctea Hillfarm se convirtió en la peor epidemia venenosa de alimentos en la historia de la nación. La contaminación se originó en una etapa del procesado artesanal de la leche, en una planta de las afuera de Chicago. Esta, durante sus 18 años de servicio, había procesado sin dificultades mil millones de galones de leche.

La epidemia indujo a muchos adventistas a preguntarse si no había llegado el tiempo, del cual había hablado Elena de White, cuando se debería suspender el uso de la leche. El registro más antiguo de tales advertencias data de 1873: "Siempre hemos usado un poco de leche y un poco de azúcar. Nunca hemos denunciado tal cosa, ora sea en nuestros escritos o en nuestra predicación. Creemos que el ganado llegará a estar tan enfermo que

estas cosas tendrán que descartarse, pero el tiempo en que el azúcar y la leche deban ser totalmente eliminados de nuestras mesas todavía no ha llegado".² En 1898 escribió de nuevo: "No hay seguridad en el consumo de carne de animales muertos, y dentro de poco tiempo la leche de las vacas también será excluida del régimen del pueblo que guarda los mandamientos de Dios. Dentro de un corto tiempo no será seguro usar ninguna cosa que proceda de la creación animal".³ Su claro consejo era que el momento todavía no había llegado. Más tarde, en 1909, vio que el tiempo para descartar la leche, la crema y los huevos aún estaba en el futuro, y aconsejó que no nos creáramos "dificultades por restricciones prematuras y exageradas. Esperemos que las circunstancias lo exijan y que el Señor prepare el camino".⁴

Para juzgar la situación de la leche hoy, será beneficioso conocer el estado de la leche en los días de Elena de White.

La leche en los días de Elena de White

Las enfermedades mejor conocidas, y asociadas con el uso de la leche durante la vida de Elena de White, incluían el ántrax, la fiebre aftosa, el cólera, las fiebres tifoidea y paratifoidea, la fiebre escarlatina, la difteria, la tuberculosis y la brucelosis. Por aquel tiempo era algo nuevo el conocimiento de las bacterias, y todavía estaban en experimentación los métodos para destruir tales organismos patógenos en la leche.

Galen C. Bosley es un investigador científico asociado al departamento de Salud y Temperancia de la Asociación General.

En 1894, Meltzer demostró que si se sacudía violentamente la leche por un período de tiempo prolongado se le quitaba vitalidad a las bacterias. Algunos trataron de filtrar la leche a través de arena, pero no dio resultado. Otros encontraron que congelar y descongelar la leche ocasionaba la destrucción de las bacterias. Así, lo que producía la destrucción no era cuán bajo descendía la temperatura, sino la rapidez del proceso de congelamiento y descongelamiento.⁵

En 1864, Luis Pasteur descubrió que se podía matar las bacterias o los microbios de la leche al aplicarles altas temperaturas. Pero la leche hervida tenía un gusto detestable y la manteca producida de tal leche no tenía gusto; incluso se reinfectaban con bacterias. El perfeccionamiento del proceso de calentamiento derivó en lo que hoy se conoce como pasteurización. El método consistía en aplicar suficiente calor como para matar los organismos patógenos sin hervir la leche. Pero no fue hasta 1895, año en que muere Pasteur, que se introduce en los Estados Unidos los primeros equipos comerciales de pasteurización de la leche.⁶ Además, la estandarización del proceso no se produjo hasta décadas más tarde. Pero incluso con la pasteurización, "todavía en 1938, en los Estados Unidos, las enfermedades eruptivas producidas por la leche constituían el 25% de todas las erupciones ocasionadas por alimentos infectados y aguas contaminadas".⁷

Aún en 1896 la leche no pasteurizada era el principal artículo en la dieta para bebés, niños, inválidos, enfermos y convalecientes. Como resultado, la mortalidad infantil era elevada. Las dos terceras partes de los bebés que morían antes del año de edad tomaban la mamadera. La leche estaba en tan pobre condición que, en un intento por prevenir las enfermedades diarreicas (el cólera, la fiebre tifoidea, la difteria, la fiebre escarlatina y la tuberculosis), un grupo de médicos de Filadelfia imprimió folletos con recomendaciones para que las madres dieran el pecho a sus niños hasta los dos años de edad.⁸

El 14 de febrero de 1896, un número de *Public Health Reports* incluía un sumario de un informe de cien páginas sobre las condiciones que hacían de la leche algo "mórbido e infeccioso". Describía los diversos colores, y los organismos asociados con esos colores, que podía tener la leche.⁹ Estos olores, gustos y consistencias anormales eran el resultado de problemas tocantes al consumo, por

parte del ganado, de cebollas, hierbas amargas, hojas y nabos descompuestos, y también por causa de las bacterias encontradas en lecherías oscuras, húmedas y pobremente aireadas. Además, si las vacas daban leche salada era porque pastaban en lugares cenagosos con pastos salados.

La leche filamentososa y saponásea se debía a los micrococos, pero no era tan peligrosa porque pocos podían beberla. Aunque en Londres se descubrió que esta leche filamentososa o viscosa estaba relacionada con las enfermedades eruptivas.

Era muy común la leche con sedimentos. El sedimento estaba constituido por materias excrementicias que se habían adherido a la ubre de las vacas y caían en el cubo durante el ordeño. Esta situación se demostró vívidamente en una convención médica realizada en Berlín, para disgusto de muchos médicos de EE. UU. presentes. Los norteamericanos rehusaron creer que hubiera algún sedimento en su leche, pero cuando regresaron a su país descubrieron que las muestras de leche de Washington, D.C., contenían más sedimentos que los observados en Berlín.

Muchas de las causas de estos problemas se debían a las condiciones en que se guardaba el ganado. De acuerdo con un registro de la época, "muchos establos eran tan pequeños que resultaba difícil para las vacas permanecer mucho tiempo en la habitación. Los pisos eran una masa de inmundicia; el drenaje y la ventilación no eran atendidos sino de vez en cuando; la atmósfera era tan mala que se tornaba casi insoportable; las vacas eran alimentadas sobre el fango y se les permitía beber agua de una tinaja en el patio del establo hacia el cual fluía el drenaje del establo. Las ubres de las vacas no eran limpiadas; la leche era tirada en grandes cubetas, filtrada en latas, con los coladores muchas veces atascados con mugre y enjambres de moscas. La leche así obtenida tenía cualquier cosa menos un olor invitante, no permanecía dulce más de doce horas, y estaba plagada de bacterias".¹⁰

No toda la leche del tiempo de Elena de White era así de mala. Las muestras de leche de vacas Holstein bien cuidadas, que venían en botellones esterilizados, contenían un promedio de 530 bacterias por cm^3 . Por contraste, cuando se tenía poco cuidado en evitar que el polvo del establo se depositara en los recipientes, había unas 30.500 bacterias por cm^3 .

Por aquel tiempo las muestras de leche de la ciudad alcanzaban un promedio de 235.600

bacterias por cm³, mientras que las muestras de las lecherías rurales mostraban un número mucho mayor.¹¹ La leche de Nueva York, en 1901, variaba de una cantidad de 300.000 bacterias durante los meses de invierno hasta los cinco millones durante el verano. Del mismo modo, la cantidad de bacterias en la leche de Chicago en 1904 fluctuaba de 10.000 a 74 millones, y en la de Boston en 1892 promediaba los cuatro millones y medio.¹² Por contraste, en la actualidad el departamento de Agricultura de los Estados Unidos fija que el estado de la leche cruda para la pasteurización no debe exceder un registro bacteriano de 300.000, y establece que después de la pasteurización el límite es de 20.000.

Mientras el cuidado en la obtención de la leche era ciertamente un problema conocido, la tuberculosis en el ganado también era un problema muy serio. Entre 1888 y 1891, de 67.077 reses sacrificadas en una localidad, el 20,4% tenía tuberculosis. Otras localidades tuvieron incidencias tan altas como el 54%. Además, del 40 al 50% de la leche estaba infectada con el bacilo de la tuberculosis, y en el 3 ó 4% del ganado con lesiones de la ubre, la leche tenía una infección promedio del 60 al 70%.¹³

La calidad de la leche hoy

Hoy la tuberculosis en el ganado es muy reducida. De los 2.167.018 vacunos examinados en los Estados Unidos en 1984, sólo 244 tenían tuberculosis. Mientras que la incidencia de brucelosis era muy alta, no obstante no más que los tres décimos del uno por ciento de los vacunos estaba infectado.

Por 1984 las enfermedades eruptivas producidas por la leche en los Estados Unidos constituían menos del 1% de las erupciones producidas por los alimentos.¹⁴ Esto es muy real hoy en muchas ciudades industriales. Existe poca semejanza con las condiciones primitivas en relación con las enfermedades del ganado, y notablemente la transmisión de enfermedades relacionadas con la leche es más moderada de lo que fue en los días de Elena de White.

El mejor estado de la leche se ha logrado por medio del mejoramiento de las condiciones de las salas de ordeño, la refrigeración y la preservación. La mayor parte de la leche, si no toda, vendida para las plantas procesadoras se obtiene de máquinas ordeñadoras usadas después que las ubres de las vacas han sido lavadas con agua jabonosa caliente. Este proceso, así como también el uso de

tanques de contención refrigerados y los vehículos con refrigeración para el transporte de la leche hacia las plantas procesadoras para su pasteurización, disminuye grandemente el número de bacterias.

Aflatoxinas en la leche

Otro peligro para la salud, manifiesto tanto en los días de Elena de White como en los nuestros (aunque la ciencia se ha percatado de ello sólo en décadas recientes), es la aflatoxina. La aflatoxina es un carcinógeno producido por un moho que crece en los cereales, las nueces y las semillas de algodón. Es común la contaminación en áreas tropicales y subtropicales, donde las temperaturas alcanzan los 27,5 grados centígrados de promedio con un 85% o más de humedad relativa. Tales condiciones pueden originar una contaminación en menos de 24 horas. Parece que una fuerte y prolongada sequía es un factor primario para que los maníes y maíces sean susceptibles de producir el moho de la aflatoxina.¹⁵ A causa de la sequía de verano, seguida de lluvias copiosas, los niveles de aflatoxina en el forraje para vacas lecheras son un asunto corriente en los Estados Unidos. El gobierno de este país paga a los granjeros por las cosechas afectadas, para que no alimenten al ganado con estos granos.

Las aflatoxinas fueron identificadas en 1960 como la fuente de la "enfermedad X de los pavos", la cual mató más de 100.000 pavos y una gran población de faisanes, patos, cerdos y terneros en las Islas Británicas. La toxina se encontró en una comida de maníes usada para su alimentación. La reglamentación reguladora para el control de la aflatoxina está en vigencia desde 1965.

Cuando las vacas lecheras consumen forraje contaminado con aflatoxina, lo manifiestan en la leche dentro de las 24 horas, y sigue estando presente por cuatro días y medio. Las aflatoxinas son tóxicas, cancerígenas y mutagénicas. Se ha comprobado que la ingestión crónica de aflatoxinas produce cáncer de hígado en los animales de laboratorio, y está asociado con el cáncer primario de hígado en ciertos países del Tercer Mundo, incluyendo Kenya, Tailandia, Mozambique y Swazilandia.

La Administración de Alimentos y Drogas de los EE. UU. se preocupa mucho cuando los niveles de aflatoxina exceden las 20 partes por mil millones (en inglés, ppb) en los alimentos y el 0,5 ppb en la leche. Para la leche hay un nivel de acción más bajo porque se la considera como el principal artículo alimentario

para los niños, quienes son más vulnerables a los efectos de los carcinógenos.

Con respecto a la aflatoxina contenida en la leche, es dudoso que con los diversos métodos de secado de granos hoy disponibles los niveles de aflatoxina puedan ser más elevados que en los días de Elena de White. La agricultura, la industria del alimento y los programas gubernamentales de control también han contribuido mucho a reducir los niveles de aflatoxina desde 1965.

El consejo de Elena de White

Elena de White, cuyo consejo con respecto a asuntos de dieta y salud han sido de gran valor para quienes los siguen, previó un tiempo cuando la leche ya no sería tan inocua para beber. Aun en sus días ella no consideró confiable la leche cruda, y aconsejó la leche hervida para evitar contraer enfermedades.¹⁶ Incluso la tecnología presente no puede garantizar que la leche cruda o los quesos estén libres de patógenos humanos.¹⁷ La salmonella se encuentra en más del 60% de las muestras de leche cruda,¹⁸ y se sabe que microbios tales como el virus de la leucemia bovina y el virus del papiloma bovino están presentes en la leche cruda, y que pueden causar cáncer en animales que se alimenten con ella.

Los proponentes del uso de la leche cruda argumentan que su sabor y valor nutritivo son superiores a la leche pasteurizada y sus productos lácteos, y que por lo tanto tienen mayor cantidad de propiedades fomentadoras de la salud. La historia de la transmisión de enfermedades por la leche, en los Estados Unidos, es un ejemplo excelente de los beneficios de la pasteurización y la locura del uso de leche cruda. Significativamente, el incidente Hillfarm de 1985 fue el resultado de un problema mecánico que permitió que la leche pasteurizada se contaminara con una pequeña cantidad de leche cruda.

Una ley de 1983 en Escocia, que prohibió las ventas de leche no pasteurizada, dio como resultado la reducción de las enfermedades eruptivas producidas por la leche, excepto en áreas alrededor de los tambos donde la leche no procesada se usaba como pago parcial por el trabajo realizado.¹⁹ Por añadidura, los informes de enfermedades eruptivas producidas por la leche en Inglaterra, entre 1983 y 1984, muestra que de 29 erupciones, 27 resultaron del consumo de leche cruda.²⁰

La pasteurización ha reducido enormemente las enfermedades ocasionadas por la

Contenido de un vaso de leche entera*

	Gramos
Agua	214,70
Grasa	8,15
Saturadas	5,07
Monoinsaturadas	2,35
Polinsaturadas	0,30
Colesterol	0,033
Carbohidratos	11,37
Proteína	8,03
Cenizas	1,76

* Aproximadamente 1/4 litro. Fuente: Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, *Composition of Foods-Dairy and Egg Products, Raw, Processed, and Prepared* (Washington, D.C., Government Printing Office, 1976), págs. 01-077.

Contenido de grasas saturadas en la leche

Una de las principales razones para evitar el excesivo consumo de leche es el alto nivel de grasas saturadas. Para entender cuántos gramos de proteína y carbohidrato se transforman en calorías, multiplique las proteínas y los carbohidratos por cuatro calorías por gramo. Puesto que las grasas contienen nueve calorías por gramo, multiplique los gramos de grasa por nueve para convertirlas a calorías.

Note que en la leche entera aproximadamente la mitad de las calorías deriva de las grasas. Y esto a pesar de que, sobre una base de valor relativo, la leche tiene menos del 4% de grasa. Esto se debe a que la leche, por peso, es un 88% de agua.

Además, por ser la leche entera un alimento de alto contenido graso, el porcentaje de P/S (es decir, el porcentaje de grasas polinsaturadas y saturadas) es muy bajo. Los alimentos con un alto porcentaje de P/S son alternativas mucho mejores para prevenir las enfermedades cardíacas. Generalmente los nutricionistas gustan ver un porcentaje de P/S de 1, o algo más alto. La leche entera tiene un porcentaje de P/S de 0,06, lo cual indica que la mayor parte de las grasas es saturada.

leche. Pero existe la evidencia de que ciertos patógenos virales, desconocidos en los días cuando se formularon las reglas de pasteurización, pueden sobrevivir este proceso de calentamiento. Ejemplos de tales agentes virales incluyen la fiebre aftosa, el virus de la leucemia de Maloney, el virus de la leucemia de Rauscher, el virus del Sarcoma de Rous, y el virus del papiloma bovino.²¹ Así, el repetido consejo de Elena de White para hervir o esterilizar la leche aún tiene validez, a pesar de las altas normas de calidad láctea.

Elena de White señala que la reforma en favor de la salud es progresiva. Ella dice que debemos aprender a cocinar sin usar leche y huevos. "En todas partes del mundo se hará provisión para reemplazar la leche y los huevos. . . El desea que todos sepan que tienen un bondadoso Padre celestial que los instruirá en todas las cosas. El Señor dará arte y habilidad culinaria a sus hijos en todas partes del mundo, enseñándoles cómo usar, para el sustento de la vida, los productos de la tierra".²²

Debemos trabajar hacia ese objetivo, recordando que "no necesitamos crearnos dificultades por restricciones prematuras y exageradas. Esperemos que las circunstancias lo exijan y que el Señor prepare el camino".²³

"Cuando llegue el tiempo en que ya no deba usarse leche, crema, mantequilla y huevos, Dios nos lo revelará. . . La cuestión del consumo de leche, crema y huevos traerá su propia solución".²⁴

La reducción de la transmisión de enfermedades infecciosas no ha eliminado todos los riesgos del consumo de leche. El uso abundante de leche puede incrementar el riesgo de enfermedades coronarias, pues las investigaciones han revelado una conexión entre el consumo dietético de colesterol y el uso de grasas saturadas en la leche. Los investigadores también han encontrado relaciones entre el uso de alimentos con alto contenido de grasa (leche, queso, manteca o margarina y crema) y el cáncer de próstata. La leche y el consumo per cápita de grasas está asociado también con el cáncer de pecho.²⁵

La epidemia de la compañía láctea Hillfarm, ¿indica que llegó el tiempo para discontinuar el uso de productos lácteos? La seguridad alimentaria en los Estados Unidos, el Canadá, Europa, Australia y otras naciones con un alto estándar de vida, es mucho mejor que en cualquier otro momento de la historia. Pero el incidente de la Hillfarm nos da un buen toque de atención por la magnitud

del error que puede ocurrir cuando la tecnología de la producción en serie corre alocadamente. Esta epidemia implica más que los 16.000 casos reportados, si consideramos que de 62 epidemias registradas y discutidas en un número de la revista *Sanitation*, en 1905, sólo se consignaron 4.565 enfermos.²⁶

No es aconsejable decir que ha llegado el tiempo para que los adventistas eliminen totalmente la leche de la dieta. Las evidencias indican que la condición de la leche en la actualidad ha mejorado en lo que respecta a la transmisión de enfermedades infecciosas. Pero no debemos olvidar que nuestro mensaje es progresivo. Deberíamos aprender las artes y técnicas de cocinar sin leche, aun cuando, aparentemente, todavía no ha llegado el tiempo en que sea necesario abstenernos de su uso. ■

¹ C. W. Lecos, "A Closer Look at Dairy Safety", *FDA Consumer*, abril de 1986, págs. 14-17. ² Elena de White, *Consejos sobre el régimen alimenticio*, pág. 393. ³ *Ibid.*, pág. 493. ⁴ *Ibid.*, pág. 245. ⁵ F. Corss, "Epidemics Arising from the Use of Infected Milk", *Sanitation*, 1905, vol. 1, n° 7, págs. 262-267. ⁶ D. M. Considine y G. D. Considine, *Foods and Food Production Encyclopedia* (Nueva York, Van Nostrand Reinhold Co., 1982), págs. 1210-1215. ⁷ L. Townsend, "Milk Safety: An Historical Overview", *Dairy and Food Sanitation*, 1981, vol. 1, n° 8, págs. 325-330. ⁸ T. J. Cooper, "Milk as a Conveyer of Disease", *Journal of Comparative Medicine & Veterinary Archives*, 1902, vol. 23, n° 12, págs. 762-764. ⁹ S. C. Busey y G. M. Kober, "On Morbific and Infectious Milk", *Public Health Reports*, 1896, vol. 11, n° 7, págs. 117-131. ¹⁰ J. J. Berry, "Milk As a Vehicle of Infection", *Twelfth Annual Report of the State Board of Health of the State of New Hampshire*, 1893, págs. 194-200. ¹¹ W. Burrows, *Textbook of Microbiology*, 19a. edición (Filadelfia, W. B. Saunders Co., 1968), págs. 194-200. ¹² C. A. Bonner, "The Prevention of Milk Communicable Diseases", *The Sanitary Record*, 1898, vol. 22, págs. 293, 294. ¹³ Berry, págs. 194-200. ¹⁴ Townsend, págs. 325-330. ¹⁵ *Science News*, vol. 129, n° 9, marzo de 1986. Véase también Elaine Blume, "Aflatoxin", *Nutrition Action Healthletter*, septiembre de 1986, vol. 13, n° 8, págs. 1, 4-6. ¹⁶ Elena de White, *Consejos sobre el régimen alimenticio*, págs. 238, 239. Véase también *El ministerio de curación*, págs. 232, 246, 247. ¹⁷ *International Dairy Federation Bulletin*, 1981, pág. 17. ¹⁸ C. McManus y J. M. Lanier, "Salmonella, Campylobacter jejuni, and Yersinia enterocolitica in Raw Milk", *Journal of Food Protection*, enero de 1987, vol. 50, n° 1, págs. 51-55. ¹⁹ J. C. M. Sharp, "Infections Associated with Milk and Dairy Products in Europe and North America: 1960-85", *Bulletin of the World Health Organization*, 1987, vol. 65, n° 3, págs. 397-406. ²⁰ N. J. Barrett, "Communicable Diseases Associated with Milk and Dairy Products in England and Wales: 1983-85", *Journal of Infection*, 1986, vol. 12, n° 3, págs. 265-272. ²¹ V. M. Hulse, "Raw Milk and Cancer", *Health and Healing*, 1983, vol. 8, n° 3, págs. 2-5, 19. ²² White, *Consejos sobre el régimen alimenticio*, pág. 428. ²³ *Ibid.*, pág. 245. ²⁴ *Ibid.*, pág. 243. ²⁵ Assembly of Life Sciences, National Research Council, Washington, D.C., *Diet Nutrition and Cancer* (National Academy Press), 1982, págs. 11-17. ²⁶ Corss, págs. 262-267.

¿Favoreció Elena de White la ordenación de la mujer?

Si bien no se puede señalar que los escritos de Elena de White favorecen explícitamente la ordenación de la mujer, ¿es posible que encontremos alguna evidencia de apoyo en la pluma inspirada?

William Fagal

¿QUE PODEMOS ENCONTRAR en la historia adventista acerca de la postura de Elena de White sobre la ordenación de la mujer? Si bien no abordó el tema como tal en sus escritos, por lo que no prohibió ni favoreció de un modo explícito la ordenación de la mujer, ¿podemos descubrir alguna actitud favorable estudiando sus acciones? Este artículo examinará las afirmaciones que se han formulado basándose en ciertos documentos y eventos históricos en un esfuerzo por ver si esta autora apoyaba la ordenación de las damas como pastoras o ancianas. Hacia el final del trabajo se presentarán algunas declaraciones clave de Elena de White sobre el papel de la mujer en la obra de la evangelización.

Elena de White, ¿fue ordenada al ministerio?

No se ha encontrado ningún registro de que Elena de White haya sido ordenada por manos humanas. Sin embargo, desde 1871 hasta que murió, diferentes organizaciones de la iglesia le otorgaron diversas credenciales. El certificado que utilizó decía: "Pastor ordenado". Aún se encuentran en nuestro poder varias de sus credenciales que se remontan a mediados de 1880. Por otro lado, en la credencial expedida en 1885 casi está borrada la palabra "ordenado". Incluso en el certificado de 1887, el siguiente que tenemos, no lo está.

¿Fue ordenada en un período intermedio? Algunos sostuvieron que sí. Pero este tema lo define ella misma. En 1909, Elena de White completó un formulario para los archivos de la Asociación General, titulado: "Biographical Information Blank" [Hoja de información biográfica]. En el renglón del punto 19, que pregunta: "Si es ordenado, indique cuándo, dónde y por quién", ella sencillamente puso

William Fagal es el director del Centro White en la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos.

No se tenía esta categoría de credencial para este ministerio. Se utilizaban las licencias impresas y se entregaba la credencial sin realizar ceremonia de ordenación alguna.

una X. Esta es la misma respuesta que le dio al punto 26, que pregunta: "Si se volvió a casar, indique la fecha y con quién". De este modo, indicó que ella nunca se volvió a casar, y que tampoco nunca había sido ordenada. No negaba que Dios la hubiera elegido y dotado para una labor, pero estaba indicando que nunca había sido objeto de una ceremonia de ordenación.¹

¿Por qué es que algunas de sus credenciales dicen: *Ordained Minister* [Pastor ordenado]? El hecho de que el vocablo "ordenado" se hubiera tachado en algunas ocasiones indica la dificultad de darle credenciales a un profeta. La iglesia no contaba con una categoría de credenciales para este tipo de ministerio. Por lo tanto, utilizaba las licencias que tenía impresas, otorgándole el tipo de credencial más importante sin realizar ninguna ceremonia de ordenación. En realidad, el profeta no necesita que se le concedan credenciales humanas. Elena de White trabajó a lo largo de veinticinco años antes de 1871, sin tener este tipo de licencia.

La autorización para las mujeres en el ministerio

Hubo cierta cantidad de damas que recibieron licencias ministeriales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX. En su mayor parte, estas damas eran esposas de pastores ordenados, y muchas de ellas se enrolaban en una actividad parecida a la labor de la instructora bíblica. Algunas de las excepciones fueron Minnie Sype, Lulu Wightman y, aparentemente, Ellen Lane, quien se desempeñó como evangelista pública. Hasta la fecha no tengo ninguna evidencia de que haya habido damas a cargo de iglesias. Es posible que una investigación posterior arroje luz sobre este aspecto.

Recientemente, algunos han sugerido que las circunstancias por las que se conceden licencias a damas como ministros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día implican que también se las debiera ordenar. El argumento, en pocas palabras, es el siguiente:

En 1878 se produjeron dos eventos de importancia: la Iglesia concedió licencias para

que las damas sirvieran como ministros, y también invitó a que se sometiera a examen a quienes habían de recibir la licencia, porque se entendía que la credencial ponía a la mujer en camino a la ordenación. Elena de White tomó parte activa en el examen que calificaba a los candidatos a recibir licencia ministerial, y algunas de estas personas eran mujeres. Poco después que la iglesia comenzó a otorgar estas licencias, se consideró la posibilidad de ordenar a las damas. Aunque la propuesta no se adoptó, la Sra. de White no se opuso a esta iniciativa. Más bien, sugirió que se ordenara a la mujer a los ministerios eclesiásticos y recibiese su salario de los diezmos.

En esta perspectiva aparecen varias inexactitudes. La primera, Ellen Lane recibió por primera vez una licencia no en 1878, sino en 1875, cuando también recibió la suya la hermana Roby Tuttle.² Con todo, éstas no fueron las primeras damas en recibir la licencia ministerial. Este honor parece pertenecer a Sarah A. H. Lindsey, quien recibió su licencia de la Asociación de Nueva York y Pensilvania el 9 de agosto de 1871.³ Por esta razón, la licencia de estas damas no puede demostrar que la iglesia pensase por ese tiempo que la entrega de una credencial conducía a la ordenación. El voto por el que se invitaba a un examen antes de otorgar una licencia a una persona, se produjo siete años después de que aquella primera dama había recibido su credencial ministerial, y el tema de la ordenación de la mujer no fue considerado hasta 1881, diez años después del primer otorgamiento de una licencia a una dama.

En segundo lugar, no hay evidencia absoluta de que Elena de White hubiese tomado parte activa en el examen de candidatos, hombres o mujeres, para recibir una licencia. La afirmación de que ella cumplió esta labor se fundamentó en un par de evidencias: 1) la Sra. de White asistió a algunas reuniones de junta de algunos campos en los que se otorgó licencia ministerial,⁴ y 2) escribió el siguiente comentario durante su estada en una reunión campestre de Oregon: "Ayer ni siquiera pude sentarme, puesto que tengo mucho que escribir, atender diferentes casos con solicitudes de licencias, hablar en público, mostrar

El silencio de Elena de White no favorece ni prohíbe la ordenación de la mujer. Pero si la favoreciera, ¿por qué no habló cuando la iglesia se distanció del tema de la ordenación de la mujer?

la falta de idoneidad de diferentes personas para enseñar a otros la verdad, todo lo cual era demasiado para mis fuerzas".⁵

Esta frase no dice que ella haya tomado parte en el examen o, como se ha afirmado, que había recomendado que no se otorgase licencias a ciertos candidatos. La declaración meramente enumera actividades que había estado realizando y no establece un vínculo entre "encontrarse" con diversos candidatos y "mostrar la falta de idoneidad" de ciertas personas para enseñar la verdad. La falta de conexión entre esos dos elementos queda demostrada por la interposición entre las dos frases de otro elemento: "Hablar en público". Por otra parte, aquí no se percibe ninguna pista de que alguno de los candidatos sea femenino.

Si la labor de Elena de White de "mostrar la falta de idoneidad de diversas personas para que puedan enseñar a otros la verdad", no estaba en el contexto del otorgamiento de una licencia, ¿en cuál se lo podría ubicar? Una posible pista aparece más tarde en el mismo párrafo, donde ella describe su sermón de la noche anterior: "aquí me referí a la genuina santificación y a su falsificación que es tan común".⁶ ¿Acaso estaba contraatacando una falsa doctrina que se hubiera enseñado allí y había mostrado la falta de idoneidad de quienes la estaban enseñando? No lo sabemos con certeza. Pero va más allá de los hechos afirmar que la Sra. de White, en este contexto, recomendó que ciertos candidatos no recibieran su licencia ministerial.

La tercera inexactitud se manifiesta al afirmar que la Iglesia consideró la ordenación de la mujer poco después de que comenzó a entregar licencias a las damas, indicando que la licencia ponía a una dama en el sendero a la ordenación. Ya hemos demostrado anteriormente que no fueron tres años (1878-1881), período que correspondería, aproximadamente, al tiempo entre el otorgamiento de una licencia y la ordenación al ministerio adventista, sino que en realidad fueron diez años los que separaron el otorgamiento de una licencia a una dama y el momento cuando se comenzó a considerar la ordenación de mujeres al ministerio evangélico. Además, los eventos que

rodearon esa consideración necesitan alguna explicación adicional.

La comisión que trabajó en la sesión de la Asociación General en 1881 introdujo la siguiente consideración:

"*Resuelto.* Que las damas que posean las calificaciones necesarias para desempeñarse en ese cargo, puedan, con total propiedad, ser apartadas por ordenación a la obra del ministerio cristiano".⁷

Luego de una discusión en la que hablaron ocho delegados, la resolución se transfirió a la Asociación General.⁸ La transferencia a una comisión es una forma de proporcionar un estudio más cuidadoso a un tema acerca del que la mayoría tiene dudas. Este recurso también funcionó a veces como un medio de atender un tema que no debiera pasar, sin que se haya votado en su contra. Aunque las sesiones de la Asociación General se realizaron anualmente hasta 1889 (cuando comenzaron a realizarse cada dos años), ni la comisión, ni ningún otro sector volvió a abordar el tema hasta hace unos pocos años. Aparentemente, la idea de ordenar damas contaba con muy poco apoyo en la iglesia en esa época. Pero, ¿Elena de White aprobaba esta ordenación?

El silencio de Elena de White

La Sra. de White no estuvo presente en la sesión de la Asociación General de 1881. De todos modos, ella leyó el informe de los acuerdos tomados en la *Review* unas pocas semanas después, o escuchó acerca de ellos de labios de su hijo William C. White, pero no tenemos ninguna información acerca de que hubiese tomado posición a favor o en contra de la ordenación de la mujer. Los sectores que hoy proponen la ordenación, niegan que su silencio signifique una aprobación a la forma como se abordó el asunto. Dicen, a la luz del estímulo que transmitió a la mujer para que participase en la obra de la iglesia y su responsabilidad en advertir a la iglesia contra el error, que ese silencio a lo menos, debiera ser considerado como permisivo.

Sin embargo, el silencio de Elena de White, no favorece ni prohíbe la ordenación de la mujer. Pero si lo favoreciera, ¿por qué no habló cuando la iglesia se distanció del tema de

Se debe tener cuidado para no fundamentar demasiados elementos sobre la base del silencio. Esto no debe llevar a pensar que E. de White influyó para que las damas sean ordenadas.

la ordenación de la mujer? Bien pudo haber considerado que el asunto no era importante. Y si consideró que la iglesia no debía ordenar a la mujer, pudo haber optado por no hacer ningún comentario sobre la resolución, sencillamente, porque no se lo necesitaba. La corrección no era necesaria porque la iglesia no estaba por ordenar a las damas.

Unos pocos años después Elena de White adoptó un curso de acción similar al enfrentar la crisis provocada por el pantelismo. En relación con esta crisis, que surgió cuando el Dr. John Harvey Kellogg publicó el libro *Living Temple*, ella escribió que: "Por el tiempo cuando se publicó *Living Temple*, pasaron delante de mí, durante la noche, símbolos que indicaban que algún peligro se avecinaba, y que debía prepararme para él poniendo por escrito las cosas que Dios me había revelado acerca de los principios fundamentales de nuestra fe. Se me envió un ejemplar de *Living Temple*, pero quedó en mi biblioteca sin que lo leyera. Por la luz que me dio el Señor, supe que algunas de las opciones propiciadas en el libro no llevaban la aprobación de Dios y que era una trampa que el enemigo había preparado para los últimos días. Pensé que eso sería ciertamente discernido y que no sería necesario que yo dijera nada en cuanto a él".⁹

Es evidente que la Sra. de White no hubiera dicho nada si los dirigentes hubiesen discernido el peligro de los conceptos que se encontraban en *Living Temple* y hubieran actuado contra él. Sin embargo, su silencio no significó un respaldo al pantelismo. Elena de White habló sólo cuando resultó evidente que el error ganaba terreno.

Encomendada a protestar contra la injusticia

Si negar la ordenación a la mujer fuera —como algunos afirman actualmente— arbitrario, injusto y opresivo, supongamos que Elena de White hubiera hablado al respecto. Ella afirmó: "Se me encomendó que no descuidara ni pasase por alto a los que están en el error. Se me recomendó especialmente que protestara contra cualquier arbitrariedad o actitud altanera hacia los ministros del evange-

lio por parte de los que tienen autoridad oficial. Aunque la tarea no resulta agradable, debo reprobar al opresor, y reclamar la justicia. Debo presentar la necesidad de mantener la justicia y la equidad en todas nuestras instituciones".¹⁰

Las damas que pudieron haber sido afectadas por la resolución de 1881 hubiesen podido recibir la licencia de ministros del evangelio, pero los oficiales de la iglesia no consideraron adecuado permitir la ordenación de las damas. La Sra. de White habló vigorosamente en favor de que a las damas que se desempeñaban en el ministerio se les pagara un salario justo que se podría deducir del diezmo;¹¹ habló de la importancia de proporcionar un sostén para los pastores;¹² protestó contra el injusto tratamiento que se dio a los pastores negros;¹³ pero no dijo nada cuando la Asociación General declinó ordenar a las damas que habían recibido una licencia ministerial. Evidentemente, ella no consideró que esta medida fuera "arbitraria", "injusta", ni que fuese un asunto de "justicia y equidad".

Nuevamente se debe tener cuidado para no fundamentar demasiados elementos sobre la base del silencio. Con todo, el silencio de la Sra. de White sobre el tema de la ordenación no debe llevar a pensar que ella apoyó o influyó para que las damas sean ordenadas al ministerio pastoral.

El aspecto final que debemos examinar es el que sostiene que Elena de White apeló para que se ordenara a la mujer y que se le pagase de los diezmos. Ya hemos examinado los pasajes que se han utilizado para decir que la Sra. de White favoreció la idea de ordenar a las damas al ministerio evangélico y descubrimos que no hay tal cosa. Sin embargo, debemos reconocer que la Sra. de White invitó a las damas para que se integraran a un ministerio personal activo, y que apoyó que se les pagase su salario del diezmo a quienes se hubiesen dedicado íntegramente a esta tarea, "aunque las manos de la ordenación no les hayan sido impuestas".¹⁴ Pero no hay base en sus escritos ni en la historia adventista para decir que ella apoyó la ordenación de la mujer al ministerio evangélico.

Aunque no hay indicios de que hubiera invitado a mujeres para que se desempeñasen como ancianos o pastores ordenados, ella presentó un espectro amplio para el servicio de la mujer en la obra de Dios.

El punto de vista de la Sra. de White

¿Cuál fue el enfoque de Elena de White acerca del ministerio de la mujer? Aunque no hay indicios de que hubiera invitado a mujeres para que se desempeñasen como ancianos o pastores ordenados, ella presentó un espectro amplio para el servicio de la mujer en la obra de Dios. Elena de White consideró que la mujer podría realizar una gran tarea para Cristo en la evangelización personal, llevando el mensaje para este tiempo a los hogares y las familias. Ella reconoció y señaló las importantes contribuciones que podían hacer en las diferentes responsabilidades directivas de la iglesia.

Por ejemplo, la Sra. de White favoreció la idea de que se ofreciera preparación para las damas en nuestros colegios. Hablando de Avondale, el nuevo colegio que se habla abierto en Australia, dijo: "El señor quiere que el colegio sea también un lugar donde se obtenga preparación en los trabajos femeninos". Luego de enumerar ciertas disciplinas domésticas y educativas que debieran dictarse, añadió: "Las alumnas deben estar en condiciones de ocupar cualquier puesto que se les ofrezca: directoras, maestras de escuela sabática, obreras bíblicas. Deben prepararse para enseñar en las escuelas para niños".¹⁵

Ella describió la importante misión que debía cumplir la mujer: "Las esposas, las madres y las obreras jóvenes tienen una misión admirable. Si así lo desean, pueden ejercer a su alrededor una influencia para el bien. Pueden dar testimonio en favor de la sencillez de la verdad siendo modestas en el vestir y comportándose discretamente. Así pueden hacer brillar su luz delante de todos para que otros puedan ver sus buenas obras y glorificar a su Padre que está en los cielos. Una mujer verdaderamente convertida ejercerá una poderosa influencia transformadora en favor del bien. Puede ayudar a su esposo en su trabajo y al mismo tiempo estimular y ser una bendición para él. Cuando la voluntad y la conducta se sujetan al Espíritu de Dios, no hay límite para el bien que puede realizarse".¹⁶

Si bien aquí la Sra. de White pone énfasis en el ministerio del esposo y de la esposa, también incluye a la mujer soltera ("las obre-

ras jóvenes"). No se designa el tipo de tarea, pero podría incluir las diferentes líneas de trabajo que hemos señalado anteriormente. Elena de White dice que con modestia y propiedad, con la voluntad divina, las damas pueden lograr que su luz ejerza una influencia ilimitada para el bien.

El ministerio personal

En *Testimonies for the Church*, tomo 6, Elena de White publicó un artículo titulado: "Las mujeres como obreras evangélicas". Muy probablemente, este escrito representa de un modo adecuado su perspectiva acerca de la mujer como obrera evangélica. En esta porción ella pone énfasis en la importancia de la obra pastoral en favor de los demás, luego escribió de la obra que la mujer debe hacer, y después de hablar de lo que ellas deben ser, dijo: "El Señor tiene una obra tanto para las mujeres como para los hombres. Ellas pueden hacer una buena obra para Dios si quieren aprender primero en la escuela de Cristo la preciosa e importantísima lección de la mansedumbre. No sólo deben llevar el nombre de Cristo, sino poseer su Espíritu. Deben andar como él anduvo, purificando su alma de todo lo que contamina. Entonces podrán beneficiar a otros presentando la suma suficiencia de Jesús.

"Las mujeres pueden ocupar su puesto en la obra en esta crisis, y el Señor obrará por su medio. Si las compenetra un sentimiento de su deber, y trabajan bajo la influencia del Espíritu de Dios, tendrán el dominio propio requerido para este tiempo. El Salvador hará reflejar sobre estas mujeres abnegadas la luz de su rostro. Y esto les dará un poder que excederá al de los hombres. Ellas pueden hacer en las familias una obra que los hombres no pueden hacer, una obra que llega a la vida íntima. Pueden acercarse al corazón de aquellas personas a quienes los hombres no pueden alcanzar. Se necesita su labor.

"Una necesidad directa queda suplida por la obra de las mujeres que se han entregado al Señor y están tratando de ayudar a las personas menesterosas y heridas por el pecado. Se ha de realizar una obra de evangelización

Es evidente que la esencia del mandato para las damas era que ellas debían hacer una obra personal en favor de sus familias y de las otras mujeres.

personal. Las mujeres que se hacen cargo de esta obra llevan el Evangelio a los hogares de la gente por los caminos y vallados. Leen y explican la Palabra a las familias, orando con ellas, cuidando a los enfermos y aliviando sus necesidades temporales. Presentan a las familias y a sus miembros individuales la influencia purificadora y transformadora de la verdad".¹⁷

Es evidente que la esencia del mandato para las damas era que ellas debían hacer una obra personal en favor de sus familias y de otras mujeres. Si lo hacían con el espíritu adecuado, bajo la influencia de Cristo, "la luz de su semblante. . . les dará un poder que excederá el de los hombres. . . La labor de ellas es necesaria".

Esta necesidad sigue siendo evidente. Aunque algunos sostienen que esta necesidad es una razón por la que se debiera ordenar a la mujer, la Sra. de White ve a las mujeres realizando este ministerio sin hacer ninguna referencia a que debieran efectuarlo como ancianas o pastoras ordenadas. La Sra. de White afirmó que este ministerio, efectuado adecuadamente, puede exhibir un poder superior al de los hombres. Es una obra noble, una labor necesaria. Al definir la obra de la mujer de este modo, no estaba menoscabándola.¹⁸

Estas declaraciones aparecen en muchos lugares en los escritos de la Sra. de White.¹⁹ Su punto de vista es coherente: si bien no reclamó que las damas fueran ordenadas como pastoras o ancianas, las urgió a una participación vigorosa, especialmente en el ministerio personal.

El enfoque de Elena de White con respecto al ministerio de la mujer no requiere un cambio de la estructura o la política de la iglesia; sin embargo, su aplicación revolucionaría la *praxis* de la iglesia. Habría un gran aumento de la labor personal, de los obreros de tiempo completo, de los de tiempo parcial y de los obreros voluntarios. Si la obra se realizara en el espíritu de Jesús, la mujer podría demostrar un poder mayor que el del hombre. Habría una explosión en la cantidad de personas ganadas para Cristo y de su verdad transmitida a través del ministerio delicado, misericordioso de la mujer. Habría sanidad en

las relaciones familiares, en la medida en que mujeres obreras piadosas invitasen a sus esposos a reflejar el liderazgo abnegado de Cristo en su propia relación con sus respectivas esposas, y las damas honraran ese liderazgo como si fuese el de Cristo. De este modo, las familias serían fortalecidas, y la iglesia comenzaría a recorrer un camino que le mostraría a un mundo convulsionado y lleno de familias heridas y rotas la diferencia que existe cuando se practica el señorío de Jesús. ■

¹ Arthur L. White, "Ellen G. White, the Person", *Spectrum* 4, 2 (Primavera, 1972), pág. 7. La HOJA de información biográfica se encuentra en el archivo de la oficina del White Estate en Washington, D.C. Una fotocopia está en el archivo 701 de documentos en el Centro de Investigaciones White de la Universidad Andrews. ² *Review & Herald*, 26 de agosto de 1875, pág. 63. ³ *Review & Herald*, 12 de septiembre de 1871, pág. 102. ⁴ Por ejemplo, véase *Review & Herald*, 12 de junio de 1879, pág. 190. ⁵ *Manuscrito* liberado 1215, pág. 1 (*Carta* 32a, 14 de junio de 1880). ⁶ *Ibid.* Evidentemente, éste era un problema que afectaba a la Iglesia en su totalidad. Al año siguiente la Sra. de White publicó un folleto de 82 páginas titulado *Bible Sanctification: A contrast of the True and False Theories* (Battle Creek, Michigan, Steam Press, 1881). Esta fue la edición conjunta de una serie de artículos publicados en la *Review & Herald* entre el 18 de enero y el 3 de mayo de 1881. El hecho de que apareciera en la forma de folleto en el mismo año en que se había publicado en la *Review*, indica la importancia que tenía para la Iglesia. *Bible Sanctification*, más tarde se volvió a publicar como *The Sanctified Life* (Washington, D.C., Review & Herald, 1937). Esta obra se editó en castellano con el título *La edificación del carácter*. ⁷ *Review & Herald*, 20 de diciembre de 1881, pág. 392. ⁸ *Ibid.* ⁹ Elena de White, *Mensajes selectos* (Publicaciones Interamericanas, Mountain View, 1966), t. 1, págs. 236, 237. ¹⁰ *Review & Herald*, 26 de julio de 1906, pág. 8; véase también *Mensajes selectos*, t. 1, pág. 37). ¹¹ Elena de White, *El evangelismo*, (Buenos Aires, 1975), págs. 359, 360; véase también las páginas 358 y 359, con respecto a percibir un salario adecuado. ¹² *Ibid.* ¹³ *Testimonies for the Church*, t. 9, pág. 223 (*Manuscrito* 129, 1902). ¹⁴ *Manuscrito* liberado 330, pág. 1 (*Manuscrito* 43a de 1898). Véase también *Obreros evangélicos*, págs. 467, 468. ¹⁵ *El evangelismo*, págs. 347, 348. ¹⁶ *Ibid.*, págs. 341, 342. ¹⁷ *Joyas de los testimonios*, t. 2, págs. 404, 405. ¹⁸ Ella advirtió a otros con respecto a ese peligro: "Los adventistas del séptimo día no deben de ninguna manera despreciar la obra de la mujer", *El evangelismo*, pág. 360. ¹⁹ Véase, por ejemplo, *Servicio cristiano*, págs. 35 a 39; *El evangelismo*, págs. 336, 337; 339 a 349; 358 a 360; *Obreros evangélicos*, págs. 467, 468; *Ministerio de la bondad y Counsels on Health*. Elena de White también invitó a que las mujeres se enrolden en la obra medicomisionera, algunas como doctoras, otras como enfermeras y otras como no profesionales.

Devolviendo la escuela a la escuela sabática

Jean Gray

YA SEA QUE LOS PROFESORES del seminario piensen que es o que no es una idea buena, a menudo los pastores y sus esposas enseñan en las clases de escuela sabática. Como en el caso de su contraparte laica, por lo general no son maestros entrenados, pero deben desarrollar el arte de la enseñanza efectiva tanto como puedan. Más allá de convertirse en los mejores maestros, los pastores y sus esposas necesitan desarrollar esas habilidades para poder ayudar en sus iglesias a los bancarios, los contadores, los mecánicos y las secretarías, quienes se esfuerzan por encontrar los métodos más efectivos para presentar la lección semanal.

Ya sea que sus estudiantes estén en el departamento cuna o la clase de ancianos, o sean miembros nuevos o de la tercera generación de adventistas, todos aprenden de la misma manera: incorporan la nueva información por medio de los cinco sentidos (oído, vista, olfato, gusto, tacto) y luego la procesan; y así encuentran nuevas aplicaciones de las informaciones aprendidas, desarrollan el discernimiento, e incrementan sus conocimientos.

Principios generales

¿Cómo puede, como maestro de escuela sabática, facilitar el aprendizaje? Aplique los siguientes principios generales y mejorará su enseñanza y animará a sus estudiantes a aprender más.

1. *Cree en el estudiante la necesidad de*

conocer. Comience la clase con un ejemplo interesante, una pregunta retórica, una cita, una pregunta directa, una ayuda visual: algo que capte la atención y despierte la curiosidad.

2. *Haga relevante su información.* Muestre cómo se aplican en la vida diaria los principios bíblicos.

3. *Organice su material por adelantado.* Usted puede seguir el plan de la lección bosquejado en el auxiliar para el maestro, o puede hacer un nuevo plan propio. ¡Lo importante es tener un plan y seguirlo!

4. *Repita los puntos importantes y produzca un impacto emocional por medio de ejemplos e ilustraciones.* Esto le ayudará a fijar las ideas en la memoria de sus estudiantes.

5. *No sobrecargue a sus alumnos.* Recuerde que la mayoría de nosotros sólo puede manejar con comodidad de cinco a nueve bits (unidades) de información.

6. *Use ayudas visuales.* Tanto para los adultos como para los niños, las ayudas visuales pueden despertar el interés, dirigir la atención, traer comprensión e imprimir las lecciones en la memoria. Las ayudas visuales incluyen: láminas, dibujos, mapas y gráficos, figuras de pañolenci para franelógrafo, pizarrón, proyector de transparencias, diapositivas y objetos comunes.

Cuando use ayudas visuales tenga en cuenta estos cinco puntos:

a. Esté seguro de que todos pueden ver la ayuda. Asegúrese de que es lo suficientemente grande como para ser vista desde el fondo de la clase, sin necesidad de pararse delante de ella.

b. Hable acerca de la ayuda visual mientras la muestra.

Jean Gray, cuando fue esposa de pastor, tuvo que enseñar en clases de escuela sabática desde el nivel de cuna hasta el de adultos. Ahora escribe desde Hinsdale, Illinois, Estados Unidos.

c. Háblele a la clase, no a la ayuda.

d. No se exceda en el uso de las ayudas. Ellas son una forma de énfasis, pero si trata de enfatizar demasiadas cosas, al final no enfatizará nada.

e. Sea cuidadoso cuando haga pasar los objetos entre los que lo rodean. Mientras la persona esté manipulando un objeto, es muy probable que no lo escuche, y la atención de los demás puede estar dirigida a preguntarse por qué el objeto está tardando tanto en llegar hasta ellos. Toda vez que ponga algo en las manos de sus estudiantes, corre el riesgo de perder la atención de ellos.

7. ¡Mire el salón! Recientemente se han llevado a cabo diversos estudios sobre los efectos del entorno en la educación. Estos estudios han mostrado que el entorno físico tiene poco efecto sobre los logros del estudiante, pero puede tener un efecto considerable sobre el comportamiento y las actitudes.

Cada vez que mi esposo ha asumido un nuevo pastorado, he empleado los primeros sábados para visitar los distintos departamentos de niños, para conseguir familiarizarme con los niños y sus líderes. En una iglesia encontré un departamento de niños donde la atención era irregular y los chicos eran ruidosos. Percibí que allí existían varias razones para esto, y una de ellas era la misma habitación. Se veía fea y desordenada: las paredes eran de un verde opaco; los pañolencis estaban adheridos despatarradamente sobre la pared; las figuras se arrojaban sobre ella descuidadamente semana tras semana; y las láminas y otras ayudas visuales estaban diseminadas al azar por la sala.

Al año siguiente se me pidió que dirigiera ese departamento. Lo primero que hice fue pintar la habitación. Luego pegué un pañolenci sobre una pared con otro pañolenci azul (el cielo) en la parte superior y un pañolenci verde (la hierba) en la parte inferior, de manera que las escenas se pudieran cambiar de trimestre en trimestre. Coloqué otro pañolenci sobre un caballete en el frente de la habitación, para ser usado en la enseñanza de la lección, contar la historia o ilustrar el tema. Coloqué otras decoraciones de acuerdo con la estación y organicé las ayudas visuales y otros materiales por orden de utilización.

El primer sábado que los niños entraron a la remozada habitación, les pareció sentir una atmósfera diferente que iba exactamente más allá de los obvios cambios visuales. Simplemente, la habitación era más invitante e interesante. El comportamiento de los

párvulos mejoró el 100% y la atención se hizo más regular.

Una sala sin atractivos bien puede disminuir la efectividad de su enseñanza.

8. Use otras fuentes para enriquecer su conocimiento del tema que está enseñando. “Porque el siervo del Señor. . . debe ser. . . apto para enseñar” (2 Tim. 2: 24). Las obras de referencia (diccionarios bíblicos, concordancias, versiones diferentes, mapas y comentarios), al proveer información adicional, ayudan a ensanchar la lección, animar a la discusión y estimular el pensamiento.

Dos formatos básicos

Hay dos formatos básicos para las clases de escuela sabática: el discurso y el diálogo. Ninguno es bueno o malo por sí solo. Cada uno puede ser efectivo y exitoso, o ineficaz y aburrido. ¿Qué hace la diferencia? ¡El maestro! Si su estilo personal se siente más cómodo con el método del discurso, entonces probablemente usted tendrá dificultades para tratar de dirigir un diálogo. Por la misma razón, si se aburre excesivamente escuchando un discurso pero se goza con un buen diálogo, entonces el diálogo es el método para usted.

El discurso

El discurso es, esencialmente, un informativo hablado. La mayor ventaja del método del discurso es que usted puede dar una gran cantidad de información a un gran número de personas en un corto período de tiempo. Cuando lo comparamos con la propuesta del diálogo, el maestro retiene en gran medida el control de la clase.

La mayor desventaja del método del discurso es que los miembros de clase no se sienten involucrados, y así pueden perder el interés. Pero si usted es entusiasta con respecto a la lección, su entusiasmo se revelará en su disertación, y una disertación animada y entusiasta captará y sostendrá la atención de sus estudiantes. He aquí algunos principios importantes de la buena disertación:

1. Conozca su material. El maestro que está delante de su clase un sábado de mañana y dice: “No tuve tiempo para estudiar la lección esta semana”, ha fracasado antes de comenzar. Pueden suceder emergencias. Puede ser que haya estado enfermo con gripe toda la semana y no hubiera podido estudiar. En este caso, trate de encontrar a alguien que enseñe por usted.

Es realmente vital, especialmente con el método del discurso, que el maestro conozca totalmente el material de la lección. Puede hacer un estudio general al comenzar la semana, y luego cavar más profundo en áreas específicas. Aprenda más sobre el tema en los comentarios bíblicos y los libros del espíritu de profecía. Verifique en un diccionario y un atlas bíblicos los datos del entorno. Tome nota de los puntos y las citas importantes.

2. *¡Comuníquese!* Hable con sus estudiantes, no a ellos. Sea directo y conversacional. Mientras habla, mire a los miembros de la clase. ¡Sea entusiasta!

3. *Practique.* Cuando recién comience a enseñar, debería practicar su discurso en voz alta. Vaya a la iglesia durante la semana, si es posible, llevando consigo a un amigo. Practique, presentando la lección a su amigo en la sala donde enseñará el sábado de mañana. Su amigo le puede dar una valiosa opinión sobre su discurso. ¿Está hablando lo suficientemente alto? ¿Son sus gestos apropiados o parecen forzados? ¿Son claras sus ideas? ¿Está tratando de exponer demasiado?

4. *Concluya.* Demasiados maestros terminan su lección con la siguiente frase: "Oh, ésa es la última señal. ¡Nos hemos pasado del tiempo y nuevamente no conseguimos repasar toda la lección de esta semana!" Esta clase de conclusiones deja a los miembros con un sentimiento de negocio inconcluso. Si usted va a usar el método del discurso, asegúrese de practicar durante la semana con un ojo sobre el reloj. Usted sabe cuánto tiempo dispone para el estudio de la lección. Una de las ventajas del método de enseñanza por discurso es que puede ser controlado. Un diálogo se puede salir del tema, y de esa manera no cubrir todo el material; pero no hay razón para que un discurso sea así.

Es una buena idea resumir brevemente la lección en la conclusión. Repita los puntos principales, y los fijará en la memoria. Refiérase a la introducción, y le ayudará a anudar la lección. Incluya una cita o un ejemplo en su conclusión, y logrará un gran impacto.

El diálogo

La mayor ventaja del método del diálogo es que promueve la interacción entre el maestro y los miembros de la clase. Cuando los estudiantes resaltan los puntos que han encontrado en el estudio personal de la lección, generan más ideas. Los miembros de clase son capaces de ayudarse mutuamente al pro-

veer ejemplos de la forma en que los principios bíblicos han sido aplicados en sus propias vidas.

Esa clase proporcionará una atmósfera segura, sostenida y animadora para que sus miembros hagan preguntas, manifiesten dudas o presenten problemas personales con respecto a los cuales otros miembros pueden estar capacitados para estimular una nueva perspectiva y esperanza y un renovado valor. En el diálogo los estudiantes logran habilidad para expresar con claridad sus ideas y sentimientos, y también para evaluar las ideas de otros.

Las desventajas del método son: consume mucho tiempo, se puede desviar fácilmente, y el maestro no retiene tanto el control como en el método del discurso.

El líder del diálogo es más un facilitador del aprendizaje que un maestro. Su deber no es tanto distribuir información como participar en el proceso de aprendizaje, generando crecimiento para el maestro y los estudiantes por igual. De todas maneras, ¡en un buen diálogo no siempre sucede porque sí! Las habilidades del diálogo efectivo deben ser aprendidas y practicadas. No será suficiente sólo formular las preguntas que se encuentran en la lección del trimestre. El líder del diálogo exitoso estudia la lección concienzudamente durante la semana y planifica la discusión teniendo en mente los puntos principales de la lección. La clase de preguntas que él o ella formularán, en gran medida, determinará las respuestas de los estudiantes.

Existen dos tipos básicos de preguntas:

Preguntas convergentes, llamadas así por sus respuestas factuales y memorizadas. Estas son preguntas para las cuales el maestro tiene respuestas preconcebidas. Los niños de primarios e infantes aman las preguntas convergentes en forma de acertijos. Si usted utiliza el método del discurso, puede hacer algunas preguntas convergentes sobre el tema de la semana anterior, y así reforzará los principios ya presentados.

Preguntas divergentes. Son aquellas en que las respuestas dependen de la información y la imaginación del estudiante. Para estas preguntas no existen respuestas buenas o malas. Estas preguntas van más allá del simple recordar hechos, porque requieren relatar, aplicar, analizar, sintetizar o evaluar la información y crear nueva información. Las preguntas divergentes estimulan a los estudiantes a pensar más allá del nivel de la memoria cognoscitiva.

Cómo adquirir las habilidades para preguntar:

1. Esté dispuesto a emplear el tiempo y el esfuerzo necesarios para desarrollar esta importante habilidad.

2. Planifique sus mejores preguntas. Esto lo ayudará a mantener la clase avanzando sistemáticamente, y lo preservará de desviarse demasiado.

3. Tenga en mente un propósito claro para cada pregunta. ¿Por qué está haciendo la pregunta? ¿Qué respuesta espera?

4. ¡Conceda tiempo a sus estudiantes para responder! Y no responda a su propia pregunta. Algunos maestros se sienten tan incómodos con el silencio que pasan por alto la pausa y responden su pregunta sin dar tiempo para pensar a sus alumnos. Recuerde, los miembros de su clase se sienten tan incómodos con el silencio como lo está usted. Si no se apura en hablar, algún otro quebrará el silencio. ¿Y no es acaso su objetivo conseguir que hablen sus estudiantes?

5. Conozca muy bien el asunto que está tratando, pues así podrán dirigir sus energías a mantener la discusión fluyendo suavemente, y adaptarse a los comentarios y preguntas de los estudiantes.

6. Construya sobre las contribuciones. Use las respuestas y los comentarios de los miembros de clase para formar más preguntas y extraer más ideas.

7. Anime a los estudiantes a que comenten las respuestas de cada uno y se hagan preguntas unos a otros.

8. Desvíe las preguntas dirigidas a usted hacia la clase. Usted puede decir: "Esta es una pregunta interesante. ¿Alguien tiene alguna idea sobre esto?"

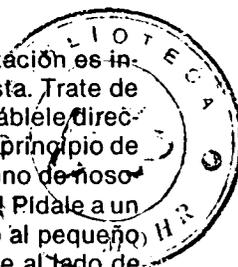
9. No ahogue la discusión por criticar o ignorar la respuesta de un miembro o por interrumpir el comentario de un estudiante.

10. Siempre que sea posible, haga que sus miembros se sienten en círculo o semicírculo. Estas disposiciones animan la participación.

Cómo tratar los conflictos en clase

¿Cómo tratar a los niños revoltosos y a los adultos pendencieros?

El mal comportamiento de un niño puede originarse en diversos factores. Quizá tiene un período de atención breve; puede estar cansado y con hambre; puede estar hambriento de atención, incluso de atención negativa; o puede sentir que tiene que "hacerse ver" para ser aceptado por sus pares.

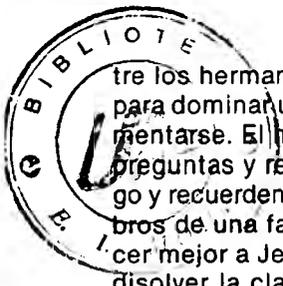


Asegúrese de que su presentación es interesante y su discurso entusiasta. Trate de involucrar a su niño problema. Háblele directamente y por su nombre. ¡Es un principio de la naturaleza humana que cada uno de nosotros ame el sonido de su nombre! Pídale a un adulto que le ayude sosteniendo al pequeño sobre sus faldas, o que se sienta al lado de él si es más grande. O pídale al niño que le "ayude" a enseñar la lección colocando una figura de pañolenci o pasándole los materiales. Fuera de clase trate de convertirse en amigo del niño. Sea firme en insistir que el niño no interrumpa ni distraiga a otros, pero no pretenda avergonzar o sonrojar al niño para que coopere.

Si todo esto falla, hable en privado con los padres del niño o con los adultos que lo llevan a la escuela sabática. Puede ser que el papá o la mamá necesiten visitar su clase por unos sábados. Sin embargo, sea cauteloso en involucrar a los padres, ya que algunas veces el padre es más problemático que el niño, o porque es muy estricto o muy indulgente, o incluso porque puede interrumpir su clase más de lo que el niño lo hace. Y muy importante, ¡jore por su niño problema! Pida al Señor que le dé una actitud de aceptación antes que de rechazo, aun por el niño de quien no gusta. Recuerde que, en cierto modo, los niños de su clase aprenderán más de lo que usted es como persona que de lo que usted diga.

De igual manera, el maestro de una clase de adultos también se puede encontrar con algunas personas problema. Primero de todo, pregúntese qué es lo que tiene esa persona que lo incomoda a usted. ¿Siempre trae a colación temas controvertidos? Si este es el caso, recuerde que la controversia no necesariamente es mala. Los fundadores de nuestra iglesia muy a menudo estuvieron enfrascados en controversias unos con otros. Pero después del conflicto vino una mayor comprensión y unidad de propósito. Algunas personas experimentan un mayor crecimiento espiritual cuando participan en un diálogo estimulante, discutiendo en torno de ideas controvertidas. Yo deseo que cada iglesia pueda tener una escuela sabática dirigida por un maestro que no se sienta amenazado por estar en desacuerdo con la gente que está orientada hacia una discusión enérgica.

Sin embargo, algunas veces tales clases llegan a ser tan argumentativas que no se gana nada y el resultado final es la división en-



tre los hermanos. Se requiere un líder firme para dominar una clase que comienza a fragmentarse. El maestro necesita planificar las preguntas y respuestas que apaguen el fuego y recuerden a los miembros que son miembros de una familia con un propósito: conocer mejor a Jesús. Puede que sea necesario disolver la clase, transfiriendo a sus miembros a diferentes clases, aunque si los adultos se rehúsan a cambiar de clase, ciertamente no los podrá forzar. De todas maneras, puede apelar a algunos miembros a que prueben con otro maestro a unirse en una clase nueva.

Su problema puede no ser una clase entera sino sólo una persona, un miembro negativo y divisivo. En este caso, como con el niño indisciplinado, recuerde que su actitud hacia la persona problema tendrá un gran impacto en los miembros de su clase. Ellos lo están mirando para ver cómo manejará la situación. Si usted se siente incómodo, ellos también se sentirán incómodos. Usted no puede permitir que el disidente se poseione de su clase, pero nadie puede inducirlo a ser despiadado con él. Como maestro, usted es un modelo de desempeño para su clase. ¡Los cristianos nunca tienen el derecho de criticar, avergonzar o poner en apuros en público a nadie! ¿Una situación difícil? Correcto. Pero el Señor prometió: "Ahora pues, vé, y yo estaré en tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar" (Exo. 4: 12).

Usted podrá decir algo semejante a esto: "No tomaremos el tiempo de la clase para discutir estas cosas ahora, pero si desean verme después de clases, cuando podamos reunirnos todos, entonces podemos sentarnos un momento y hablar un poco más sobre el asunto". Alguna tarde trate de invitar al locuaz hermano a su casa. Allí usted tiene ventaja y puede controlar mejor la conversación. Sirva algún refresco para cumplir con la visita amistosamente. Puede ser que lo que más necesita su persona problema sea simplemente un amigo, alguien a quien pueda expresar sus sentimientos e ideas.

Aprendiendo por observación

Una de las mejores formas de mejorar la enseñanza es observando a otros buenos maestros. De vez en cuando pida a su suplente que lo reemplace, mientras usted visita otra clase en su propia iglesia o en otra para observar a otro maestro.

David es uno de los mejores maestros que conozco. Su profesión es reparar computado-

ras. David tiene una mente analítica, y, debo confesarlo, realmente me maravillo de la clase de maestro que llegará a ser cuando acepte el cargo, porque en seis meses su clase llegó a ser la más numerosa de la iglesia. La clase de David atrae a las personas que desean participar en un vívido diálogo antes que escuchar un discurso.

Al analizar el método de enseñanza de David he observado tanto sus características verbales como no verbales. Los miembros de su clase difieren ampliamente en lo demográfico —edad, ocupación, educación—, y, hasta cierto punto, difieren en puntos de vista teológicos desde lo conservador hasta lo liberal. Ya sea que los sentimientos que ellos expresan sean positivos o negativos, David los acepta sin reprender a nadie. Anima a los miembros de clase a hablar, y utiliza el humor para distender la tensión cuando la discusión corre peligro de ponerse muy caldeada.

David emplea la paráfrasis (repite la idea con sus propias palabras) para clarificar las ideas expresadas por los miembros, y a nadie le dice que está "equivocado", aunque puede ser que no concuerde con él. Expresa sus propias ideas y usa la preguntas para sondear a los más inactivos. Da directivas: "Juan, ¿podría leer por favor. . .?" En su clase, la respuesta del estudiante es digna de consideración —a menudo son los miembros quienes inician la discusión—, pero no permite que ningún miembro monopolice el diálogo.

Estuve interesada en ver cómo manejarla David la clase cuando una visita trató de apoderarse del diálogo. Todas las veces en que este hombre hablaba, David lo reconocía cortésmente y lo escuchaba, pero lo cortaba antes que pudiera monopolizarla. Tanto por medio de los recursos verbales como los no verbales (rotación del cuerpo, movimiento de los ojos, gestos) controlaba el flujo de la conversación. Todo el que deseaba hablar tenía la oportunidad, y, cuando la discusión adquiría un poco de calor en algún punto, la clase terminaba con una nota positiva.

Encuentre un maestro a quien realmente admire, un maestro que lo inspire, un maestro cuyo estilo sea similar al suyo. Analice lo que él o ella está haciendo, verbal y no verbalmente, así como lo describí en David. Entonces vea qué técnicas de ese maestro puede usted usar en su propia enseñanza.

Por lo tanto, maestros: estudien, cavén, preparen, practiquen y oren, y que "la palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos" (Col. 3: 16). ■